

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1874. — TOMO XLIV.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

AÑO 33. — N° 1,136.

## SUMARIO.

El Reverendo Padre fray Vicente Solano; grabado. — Revista española. — Bellas Artes : « La partida de dominó » grabado. — « El palacio Torlonia »; grabado. — Revista de París. — Delmira, leyenda original por el

poeta chileno Manuel Antonio Hurtado. — M. Elías de Beaumont; grabado. — Congreso internacional de los Orientalistas en Londres; grabado. — Inauguración de la estatua del marqués de Chasseloup-Laubat; grabado. — Usos y costumbres : Un café-concierto en San Fran-

cisco; grabado. — El Congreso científico en Lille. — Miscelánea. — La isla Mauricio; grabado. — Visita del mariscal de Mac-Mahon á los establecimientos de la Compañía de Fives-Lille; grabados. — Excursión á las Pampas argentinas. — El Último duende, por Julio Nombela.

## El Revdo. Padre

### FRAY VICENTE SOLANO.

Sería un acto de injusticia rehusar un tributo de alabanzas al genio, cuyo retrato presentamos, al hombre mas erudito que ha tenido el clero ecuatoriano en el presente siglo.

Nacido el padre Solano para las letras, fué el mas célebre sacerdote de su tiempo, el mas elocuente y el mas afamado escritor. Fué de natural tan candoroso y de tan arregladas costumbres, como de talento perspicaz y de vastísima instrucción.

El reverendo padre fray Vicente Solano, del orden de San Francisco, fué hijo legítimo de los señores Tomás Solano y María Vargas Machuca. Nació en la ciudad de Cuenca (República del Ecuador) el año de 1791, y falleció el 2 de abril de 1865. Desde sus primeros años manifestó particular inclinación á los estudios, y en vista de sus rápidos adelantos, era fácil vaticinar el honroso puesto que habia de ocupar en la república de las letras. Solamente contaba nueve años cuando entró en el noviciado que habia en el convento de San Francisco, prefiriendo desde entonces la vida religiosa al libre entretenimiento de los placeres mundanos. Allí estudió, con gran aprovechamiento, gramática y filosofía, pasando en 1809, á la recoleta de San Diego, de la capital de Quito, donde estudió y concluyó su curso de teología, enseñando despues en el mismo convento, la cátedra de filosofía, que habia obtenido por oposicion. En 1814 le ordenó de presbítero el ilustrísimo señor Cuero y Caicedo, regresando poco despues al país de su nacimiento.

Los innumerables folletos,



El Reverendo Padre fray Vicente Solano.

opúsculos, periódicos y hojas sueltas que escribió el padre Solano, y en los cuales dió á conocer los mas profundos y variados conocimientos en los mas importantes ramos del saber humano, le hicieron adquirir justamente la reputación de sabio.

Este ilustre ecuatoriano tuvo por admiradores á los primeros escritores y literatos, y á los mas afamados teólogos, no solamente de su país, sino tambien del extranjero : los hombres mas grandes y caracterizados de todos los países le consultaban y entraban en relaciones con el humilde franciscano. El primer delegado apostólico en la América del Sur, monseñor Cayetano Conde Baluffi, admirando los talentos, ilustración y virtudes del reverendo Solano, sostuvo con él una larga correspondencia. El ilustrísimo señor Luna Pizarro, arzobispo de Lima, convencido de los profundos conocimientos de Solano, quiso que pasara al Perú para emplearle en esa arquidiócesis ventajosamente. El ilustrísimo señor Plaza, obispo de Cuenca, le suplicó tambien admitiera el nombramiento que como obispo auxiliar de su diócesis habia hecho en el padre la Convencion reunida en Guayaquil el año de 1852. Pero la vida solitaria que este religioso habia adoptado, y el amor y consagración á los estudios en el silencio de su celda, le hicieron mirar con repugnancia los honores y dignidades que nunca quiso. Decia que el amor á las ciencias es incompatible con los negocios, tanto temporales como espirituales, cuando son impuestos por obligación.

La publicación que, sobre predestinación, hizo el padre Solano el año de 1828, fué causa de controversias y polémicas que intranquizaron su espíritu; pero nada vani-

doso ni soberbio, supó someterse con humildad á la censura romana cuando llegó el caso de que la Santa Sede, por decreto del mes de abril de 1857, condenara su obra, y dirigiéndose al soberano pontífice, se explicó en los términos siguientes :

« Beatísimo padre : Desde mis tiernos años no he tenido otro deseo que hacerme útil á la Iglesia santa de Dios. Y habiendo llegado con esta idea á la juventud, quise publicar algunos escritos, y entre estos un opúsculo intitulado, en idioma vulgar : *La predestinacion y reprobacion de los hombres, segun el sentido genuino de las escrituras y de la razon.*

» Segun el prefacio de esta obra, es muy fácil conocer que yo sospechaba hubiese algunos errores. Era muy jóven en aquella época, y ciertamente, esta circunstancia pudo conducirme á algun error; pero ignoro cuál sea este, si contra la fe ó contra las buenas costumbres. Lo único que ha llegado á mi noticia, es que dicho opúsculo ha sido puesto en el *Indice* de los libros prohibidos; y si inmediatamente no pude escribir á Vuestra Santidad sobre este particular, fué porque nos hallamos siempre oprimidos de guerras y trastornos por todas partes. No obstante, publiqué un escrito que manifiesta suficientemente que ninguna molestia ni adversidad podia sucederme por los decretos de la Silla Apostólica, como se ve por el adjunto impreso publicado poco tiempo hace.

» Finalmente, beatísimo padre, hablándole sin rodeos, le digo que vuestro juicio es el mio, y que todas mis obras las detesto y abomino si fueren condenadas por la autoridad de la Silla Apostólica, y le suplico al mismo tiempo, muy encarecidamente, con aquel pasaje de la Escritura : *Señor, no os acordeis de los pecados y errores de mi juventud...*

» El Dios eterno y Padre de nuestro Señor Jesucristo, se digne conservar á vuestra beatitud sin adversidad alguna, para el aumento de la fe, paz y unidad de la Iglesia. A este importante objeto dirige todas sus preces, santísimo padre, vuestro humilde hijo y siervo en el Señor.

» FRAY VICENTE SOLANO. »

Despues que el padre Solano dió á luz su libro sobre predestinacion, que tanto ruido causara, hizo otras muchas publicaciones en defensa de la infalibilidad y poder temporal del papa, y combatió con avidez las llamadas libertades de la Iglesia galicana.

P. T. A.

### Revista española.

¡A los toros, caballeros! — ¡Pobre país! — Una escena en una estacion. — Las víctimas. — Una estatua. — La Biblioteca nacional. — Libros nuevos. — Una aclaracion. — Un muerto mas. — Teatros. — Dos cuadros de género.

La escena, por mas que los lectores no lo crean al ver los partes telegráficos que acerca de la situacion de España publican todos los periódicos, la escena, repito, pasa en Madrid, el dia 4 del actual.

— ¡Conque hay crisis?  
— No sé; lo que sí sé, es que esta tarde se inaugura la nueva plaza de Toros.  
— ¿Dicen que Sagasta queda?  
— Pero pone banderillas el Buñolero.  
— En cuanto al ministro de la Guerra, parece que ni pincha ni corta.  
— ¡Qué ministro de la Guerra! el que pincha es Frascuelo.  
— ¡La situacion es horrible!  
— ¡Hace un tiempo soberbio! La corrida va á ser magnífica.  
— ¡No hay ningun hombre diestro que nos saque de apuros!  
— ¿Qué mas diestro que Lagartijo?  
— ¡No hay un céntimo en el Tesoro!  
— Yo he pagado por una delantera de grada 120 reales, los tendidos se venden á 60, hay quien ha dado 6,000 reales por un palco... Le digo á Vd. que esta tarde se gasta Madrid medio millon por ver el estreno de la nueva plaza.

Hubo crisis ministerial y pasó desapercibida. Hubo noticias dolorosas de la guerra, y nadie se preocupó de ellas.

— ¡A los toros, caballeros, á los toros! Este era el grito que se oia en todas partes. El pueblo de Pan y Toros era el mismo de siempre.

¿Qué pensarían de esto si lo supieran los infelices que yacen heridos en los hospitales, ó las madres que lloran á sus hijos?

— ¡Nada, nada, á los toros!... ¡Mañana ayunaremos, hoy á comer; mañana lloraremos, hoy á reir; mañana pereceremos, hoy á gozar!

Este es Madrid, síntesis triste de la España que vive entregada á la orgía, y que no sabemos dónde despertará, ni si despertará.

Lo digo á fuer de español : esto descorazona. Esta alegría frenética, mientras arde la guerra, pi-

dè por momentos un fin tan desastroso como el de Babilonia.

Pero en fin, dejaré los humos del filósofo por la humilde tarea del cronista.

En la tarde á que me refiero reinaba un trajin infernal en la calle de Alcalá, que es la arteria principal, que, como la anterior, conduce al nuevo circo taurino.

En aquellas aristocráticas carretelas y populares omnibus y medio desquiciados vehículos en todas formas que rodaban hácia la antigua carretera de Aragón, en aquel jolgorio y en aquellas escenas bulliciosas y de animacion indescriptible que observaba el curioso á cada paso, el bello sexo figuraba mucho mas que el feo.

¡Cuántos ojos negros y azules, rasgados, húmedos, inquietos y brillantes! ¡Cuántos rostros hechiceros y sonrientes orlados por la blanca mantilla de finísimo encaje, coronados con la alta peineta española pura, y ceñidos con sedosa diadema de abundante cabello (propio ó postizo) negro, rubio, castaño, y hasta plateado y dorado, ostentando algun rico broche de oro y brillantes ó vistosas flores! ¡Cuántos airosos vestidos y chaquetitas bordadas con alamares, y gargantillas, y grandes pañuelos de crespon de la India, y guardapiés que no los guardaban, y zapatos enanos que aparentaban ajustarse á piés diminutos y de forma inverosímil!

Aquello era un brazo de mar rielando el sol en él, aquello era un incendio voraz; aquello era, por último, una verdadera locura.

Por supuesto que la corrida fué magnífica, pues hubo muchos caballos muertos, dió una terrible caída el picador Calderon, una gran costalada el Buñolero, y un *embroque* ó cogida el matador Frascuelo.

La función se repitió ocho dias despues; con este motivo y para huir de la guerra en los pueblos se ha venido media España á Madrid, y esta aglomeracion de gente, llenando de dinero á los fondistas y á los comerciantes, hace creer que vivimos en una España feliz é independiente.

Como contraste y por referirse á infelices soldados recién llegados de Cuba, voy á transcribir una escena que cuenta el ameno escritor Ricardo Becerro, en una carta que dirige á un periódico.

Viajaba hácia Santander, y se detuvo unos minutos aguardando la salida del tren en Venta de Baños.

« No sabiendo qué hacer para distraerme y mitigar un poco mi mal humor, dice, me aparté á un lado y empecé á pasearme solo, sumido en mis reflexiones, cuando de entre los grupos de los viajeros que medio recostados habia en la sala de espera, donde el aire frío de la noche corre sin obstáculo de una á otra puerta, sentí que salia cantada con jacarandoso acento macareno la siguiente copla :

« Mira, niña, mírame,  
Mira si tengo salero,  
Que traigo limones ágríos  
Y como dulces los vendo. »

He tenido siempre viva aficion á los cantares. Al oír este me detuve, y procuré ver quién lo entonaba.

Era un soldado del ejército de Cuba, llegado en el tren de Santander, que esperaba al de Madrid. Su rostro asaz moreno, su nariz roma, sus pequeños ojos medio cerrados y su espesísimo bigote le daban un aspecto de fealdad algo pronunciado. Vestía el característico traje de dril blanco, y lucía en su sombrero de paja la escarapela roja.

A su lado, tendido en el suelo y envuelto en una manta, estaba otro soldado que no hacia sino temblar y suspirar. Fijé en él mi atencion, y el de la copla, echándose atrás su sombrero, me dijo con desenvoltura :

— Buen amigo, este es un *probesito* compañero que ha caido enfermo en la manigua conmigo.

— ¿Vienen Vds. de Cuba? le pregunté.

— Sí, señor; hemos desembarcado hace dos dias, y nos vamos al hospital.

— ¿Y qué tiene este pobre?

— ¡Ah, señorito! le ahogan las fatigas; ni el cuello de la camisa le oye lo que habla; está perdido para toda su vida. ¡Mire Vd.!

Y el soldado levantó la punta de la manta, y yo miré y sentí que el corazon se me oprimia.

Envuelto en pobres harapos, medio desnudo, estaba un jóven como de veinte años, extenuado, pálido, hundidos los ojos y marcadas las ojeras por unas sangrientas huellas que formaban extraordinario contraste con la mortal palidez de sus mejillas. Las córneas de sus ojos estaban vidriosas, secos y negros los labios, pronunciados y rígidos los tendones del cuello.

¡Veinte años! Edad hermosa sobre todas las edades, dias de ilusion y de alegría, momentos incomparables. ¡Ah, cómo habeis huido aquel corazon! ¡Tendrá allá en su pueblo una madre, tal vez pobre y miserable, que no saboreará otro placer que el de pensar en su hijo! ¡Madres, las que tanto amais á vuestros hijos, las que os desvelais por encontrar para ellos el mejor vestido y el cuidado mas exquisito, cómo me acordé de vosotras al ver aquel soldado niño, á quien los rigores de un clima contrario al del país de su naturaleza, habian sumido para siempre en el dolor!

Mientras yo le contemplaba, sus ojos inmóviles y fijos en mí parecían no verme; respiraba pausadamente, y tiritaba de frío.

Vestía una chaqueta y una camisa hecha girones, un calzoncillo de algodón, y... nada mas. Con este traje habia peleado en los bosques, habia sufrido su enfermedad en el campamento, habia cruzado el Atlántico en el fondo de un buque, y recorria ochenta á noventa leguas para ir... á morir tal vez á un hospital sin ver á su madre.

¡Qué incomparable fortuna á los veinte años!  
— ¿Cómo han hecho Vds. la travesía? pregunté al del cantar.

— Bien; un poco estrechos, pero bien.

— ¿Y ese infeliz?  
— Señor : yo he sido su compañero, su médico, su madre y su todo. Tres compañeros han ido al agua en el camino, y este hubiera ido tambien si no hubiera sido por mí. El pobre *no trae dinero*, y yo le he dado muchas veces *un real* de pan; y por mis ruegos tambien le daban los marineros algun refresquillo y algun caldo extraordinario.

— Es Vd. hombre de bien, amigo; siento gran satisfaccion al oírle.

— ¡Qué quiere Vd! Yo tambien vengo enfermo; he perdido en la campaña, además de la salud, los dientes y la carrera; pero aun tengo esperanzas y este pobrete no.

Y el soldado, á pesar de su cara de demonio, negro y feo como era, me decia estas cosas con una voz tan cariñosa y tan tierna y sencillamente, que me pareció el mas hermoso de los hombres.

Acto continuo me habló de la guerra, y me entristeció recordándome la lucha que en la península sangrienta tambien los campos.

¡Pobre España, aquí y allá presenciando la lucha entre sus hijos!

Despues añadí :  
— De dónde es ese soldado?  
— De Cádiz; pero me parece que no volverá á ver el mar.

— ¿Qué dice el pobre?  
— Nada... Sueña como todos los tísicos; aun piensa en ir á su casa, en curarse y en volver á la guerra.

— Pero diga Vd. : ¿nos estará escuchando?  
— ¡Cá! no, señor. Harto que hacer tiene con toser y procurar detener el temblor que le atormenta.

— ¿Y Vd. qué tiene?  
— Me duele todo el cuerpo, y no recibe nada mi estómago.

— ¿Y va Vd. tambien al hospital?  
— Ya se ve que sí, y en cuanto salga volveré á servir, porque los pobres no tenemos otro recurso que trabajar en lo que salga. ¡Y si al menos tuviera una salud!

El jóven de los veinte años se incorporó, bebió un poco de agua que le dió su compañero, y despues dejó caer su cabeza sobre el morral sin hablar una palabra.

No hizo mas que mirarnos tristemente y cerrar los ojos.

¡Cuántos dolores entrevi en aquella elocuentísima mirada!

¡Juventud, alegría, salud, porvenir, ilusiones, todo perdido á los veinte años por un pedazo de pan negro envuelto en pólvora y sangre!

¿Qué altivos ilustres cesantes aristocráticos de clasificada renta cobrada del presupuesto, igualarán con sus méritos á los de este pobre soldado desconocido, que no tiene dos reales para comprar un pedazo de pan y un sorbo de vino en esta soledad de Venta de Baños! Pobre y olvidado le vió nacer su madre, pobre y olvidado se ha batido, pobre y olvidado sufre y morirá antes de poco.

¡Vosotros los que en paz teneis en vuestras casas un rincon abrigado y un poco de pan, qué felices sois! ¡Cuánto debeis á Dios!

Me aparté con el ánimo apenado de aquellos desdichados jóvenes, y fui á buscar, paseando en el andén, un olvido para tanta miseria. Al través de los vidrios de la fonda ví multitud de viajeros que comian sendos trozos de jamon, pechugas de pollo y exquisitos postres.

El tísico se quedó suspirando; el macareno, para aliviarse del frío relente de la noche, se metió las manos en los bolsillos del pantalon cubano, y cantó :

« Se me acabó la calor  
De mi padre y de mi madre,  
Si se me acaba la tuya  
No tendré calor de nadie. »

El cuadro es melancólico, pero verídico, y bueno es que los felices conozcan á los desdichados, que los que producen las guerras vean los dolores de sus víctimas.

Para los lectores es además un cuadro de costumbres trazado con admirable sencillez y propiedad.

No puedo cumplir la promesa que hice en mi anterior revista de contar los antecedentes del tesoro buscado y no hallado en Carabanchel.

Por lo que me indican, envuelve una historia tan dramática como interesante, y creo que en la próxima podré dar detalles curiosos y verídicos.

Nada quiero decir acerca de la guerra, porque haré verán noticias de ella mis lectores en los periódicos políticos.

Dura y durará aun mucho tiempo. Produce muchas lágrimas, y cada dia es mas dolorosa la situacion de este pobre país.

En medio de las preocupaciones que produce la triste situación del país, no falta quien se ocupe del ornato de la ex-corte de España.

Todo el mundo ha oído hablar de la *Puerta del Sol* de Madrid.

Esta puerta, no es puerta, sino una plaza muy espaciosa rodeada de bellos edificios.

En su centro hay una fuente, tan pobre, que mas parece un abrevadero; y el ayuntamiento, queriendo deslumbrar con el exterior de la capital para que no se vean sus amarguras interiores, tiene la idea de reemplazar la fuente humilde con otra monumental.

Pero tras de esta idea ha venido otra que se ha tomado con gran calor, y que bien puede ser que se realice, aunque los tiempos no son nada á propósito para ello.

La idea es erigir en el centro de la *Puerta del Sol* un grandioso monumento coronado por la estatua de Isabel la Católica.

Vergüenza da que esta mujer sublime no lo tenga en España.

Verdad es, como dice el iniciador del pensamiento, que el nombre de Isabel la Católica llena el mundo con su nombre, y tiene por monumento la historia; pero esto no es razón para que la que en todo, hasta en sus virtudes, fué grande, permanezca olvidada.

« Seguro estoy, añade, que de las Antillas y Filipinas, de las repúblicas americanas y hasta de los españoles residentes en las capitales de Europa, vendrían recursos para dar cima á la obra. »

El proyecto se ha tomado en serio, y se trabaja en él con asiduidad.

La opinión general es que en el monumento, y como dando guardia de honor á la reina Católica, deben figurar las estatuas del rey Don Fernando, del Gran Capitan Gonzalo de Córdoba, de Colon y de otros personajes mas importantes de la época.

Asimismo en los bajo-relieves deben conmemorarse los hechos mas culminantes del periodo histórico que va á conmemorarse, como por ejemplo, la entrega de las llaves de Granada, la salida de Colon del puerto de Palos, la presentación del ilustre marino á los Reyes Católicos.

El pensamiento es digno de loa, pero me temo que por ser bueno no pase de proyecto.

La Biblioteca nacional ha celebrado una solemne sesión para dar cuenta al gobierno y á los amantes de las letras, del estado de los trabajos y de las obras que ha adquirido por compra y donativos.

En el año anterior llegan á 50,000.

Figura en primer lugar la rica librería del Excelentísimo señor marqués de la Romana, célebre caudillo de nuestra expedición á Dinamarca, el cual prefirió huir á la madre patria atravesando miles de peligros y poner á salvo la honra de sus banderas y de su nombre, antes de prestar juramento de fidelidad al enemigo de nuestra gloriosa independencia. Pródigo de su caudal, reunió en su casa de Mallorca, un rico capital de libros, selectos unos, preciosos la mayor parte, muchos raros, y por lo mismo doblemente estimables, formando en junto un repertorio de mas de 20,000 volúmenes de cuantos ramos abraza el saber humano, con una porción no escasa de códices y manuscritos, unos por demás curiosos, otros tan curiosos como importantes. Adquirida por el gobierno tan magnífica colección en el año de 1866, confió su custodia en el ministerio de Fomento, al cuidado de persona bien entendida en el manejo de los libros, pero era tal la hacinación en que se encontraban por falta de local á propósito, que se acordó, para evitar mayores males, su traslación á la Biblioteca nacional, en donde reconocidos y coordinados prolijamente, serán puestos en breve al servicio del público, á quien se destinan.

Agregada á esta librería, va la que por muerte de su dueño el señor don Serafin Estévez Calderon pasó á ser propiedad del Estado, que si no tan general y completa, contiene artículos muy importantes en punto al arte militar, á historia y literatura, materias que constituían las aficiones principales de aquel docto académico y arabista, á quien hemos conocido nosotros como solícito escudriñador de libros y papeles.

Otro pequeño repertorio, pues solo consta de unos 2,500 volúmenes, pero todos escogidos y en perfecto estado de conservación, compró el gobierno á la señora viuda del oficial de la Academia don Cayetano Alberto de la Barrera, cuya vasta instrucción y diligente crítica en cuanto se refiere á la historia y autografía de nuestro teatro antiguo, y las obras que dejó escritas, dan suficientemente á entender el género á que pertenecen los libros de su elección.

Se encuentran en esta colección ejemplares de ediciones príncipes, algunas raras, aunque no el conjunto, completo en lo posible, de una ó mas materias determinadas, porque la Barrera no fué uno de esos acaparadores llamados coleccionistas, que enriqueciéndose con desperdicios transmiten poco despues una fortuna á sus herederos. Su modestia jamás conoció lo supérfluo y su ambición no traspasó el reducido límite de sus necesidades.

El señor don Luis Usor y Rio, distinguido bibliófilo, conocido en la república de las letras por su grande erudición y como editor de obras poco divulgadas, falleció en una edad, que si no todavía florida, tampoco tan avanzada que le fuera imposible prolongar mas los dias su de existencia. No se alarmaron los bibliómanos con su falta, sabiase que había invertido una buena parte de su caudal en libros curiosos de gran va-

lor, y sobre todo poco comunes entre nosotros, y que no había de perderse por menosprecio ó ignorancia de lo que valia. ¿Cómo sospechar entonces que viniera á ser propiedad del que, no porque lo desestimase tampoco, sino por la estimación que le atribuía hubiera sido el último en solicitarlo?

Débase este rasgo de singular desprendimiento, á la extremada discreción, generosa voluntad y loable patriotismo de la señora doña María Sandalla del Aceval, que sin excitación de ninguna clase, sin mira de ulterior grangería ni recompensa y anhelando proporcionar á los demás el placer que ella había tenido en manejar aquellos libros, quiso unir así en nuevo y menos efímero consorcio á la memoria de su esposo el recuerdo de su propio nombre. Y no satisfecha aun su liberalidad, añadió tambien la dádiva de la estantería construida en blanco y limpio pino de Balzain, sin nudo ni señal de desperfecto y vejez, dos estantes mas chapeados de caoba con tableros de cedro, y como si todo esto fuera de por sí poco, una cantidad en metálico mas que sobrada para atender al coste de la traslación á la Academia de la librería.

Compónese la librería que fué del señor Usor de mas de 14,000 volúmenes.

Los papeles manuscritos dan á veces lugar á descubrimientos bien peregrinos. En el reconocimiento que se hace en la librería del marqués de la Romana, se ha encontrado al principio de un códice de cincuenta fojas, en letras del siglo XV al XVIII, el « Decir que fizo Juan de Mena sobre la justicia et pleitos, et de la grant vanidad deste mundo. » Al pié de este decir, que consta de treinta y una octavas y una cuarteta, por finida añade la suscripción: « Escribióla Fernand Martínez de Búrgos, fiijo de Juan Martínez de Búrgos, escriuano público que fué de la dicha cibdad, etc. »

Ahora bien, en la crónica del rey Don Alonso VIII, publicada por el marqués de Mondejar é ilustrada por don Francisco Cerdá y Rico, se insertó por vía de apéndice la « Suma de la Crónica » del mismo Alonso VIII, « escrita por Fernand Martínez de Búrgos, » y en una « Noticia » del autor de dicha « Suma redactada por don Rafael Floranes, » refiriéndose dicho señor á una colección de poesías inéditas, cuyo índice acompaña, cita el mismo « Decir, » del cual copia seis octavas y no duda en afirmar que su autor es « Juan Martínez de Búrgos, » padre del Fernand Martínez y escribano como él, que mas tarde entró fraile en un monasterio de dominicos, próximo á la ciudad de Lisboa. La composición es la misma en la « Noticia » del señor Floranes y en el manuscrito de la Romana, si bien en esta consta de cinco octavas mas, pero, ¿quién es el verdadero autor, Juan de Mena ó Juan Martínez? Confusiones como esta son muy comunes en nuestra historia literaria, pero no por eso son menos curiosas.

Tambien se ha hallado en las guardas de un tomo que perteneció á don Francisco de Quevedo, una poesía inédita de este insigne poeta.

Si la Biblioteca nacional se enriquece con obras de mérito, en cambio los autores y los libreros contemporáneos apenas dan señales de vida. Hé aquí la lista de los libros últimamente publicados:

El *Beso de la Duquesa*, novela del conde de Fabraquer.

La *Walhalla y las glorias de Alemania*, obra escrita por Juan Fastenrath, alemán de nación, que posee el español de una manera admirable. Este libro contiene curiosas noticias del nuevo imperio y de sus principales personajes, tales como el emperador Guillermo, los príncipes Federico Carlos y Federico Guillermo de Prusia, Bismark, Moltke, Boon, la reina Luisa de Prusia, Blucher, Schornhorst, Gneisenau, Stein, Cornelius, Humboldt y otros muchos.

El tomo tercero de los *Sainetes escogidos*, de don Ramon de la Cruz, que contiene los *Hombres con juicio*, el *Careo de los majos*, la *Presumida burlada*, la *Discreta y la boba*, el *Deseo de seguidillas*, la *Devoción engañosa*, la *Fineza de los ausentes* y los *Hombres solos*.

Y paren ustedes de contar en materia de libros nuevos.

Antes de abandonar el terreno literario, voy á hacer una declaración que me interesa, y ruego á los periódicos de la América del Sur, que reproduzcan estas líneas, pues me harán un señalado favor.

La mayor parte de mis novelas, ó por lo menos las destinadas á América, las publican en tomos en Paris los acreditados editores señores Bouret é hijo.

Hoy todas las que escribo las da á luz el CORREO DE ULTRAMAR, á cuyos lectores las dedico con el mayor gusto.

Pero vamos al caso: al mismo tiempo que mis últimas novelas publicadas por la casa Bouret, se ha impreso otra titulada *¡Malditas sean las mujeres!* En la imprenta se equivocaron y pusieron al pié de este título mi nombre, convirtiéndome por obra y gracia de este error en autor de la novela.

Los editores no repararon en la equivocación, y no es extraño, dadas sus múltiples ocupaciones, el encargado de redactar el catálogo de la casa, incluyó la obra entre las mías y yo me he asustado al verme autor de una novela de tan espeluznante título.

Creo que los señores Bouret salvarán el error; pero en el catálogo y en los ejemplares expedidos antes de mi reclamación, figuro como padre de la criatura, y me conviene que se sepa que no soy cómplice de tan desdichada exclamación.

Ignoro el nombre del verdadero autor de la obra, la desconozco por completo, á pesar de que si para muestra basta un botón, el título me asusta, y por lo mis-

mo deséo que los lectores americanos, que si favorecen mis libros, es mucho por su bondad y algo por la moralidad de mis escritos dedicados principalmente á servir de lectura á la familia, no crean por un momento que he podido yo inscribir al frente de alguna de mis producciones esa maldición.

Por el contrario, todas mis obras juntas pueden tener un solo título, y ese es: *¡Benditas sean las mujeres!*

Confío en que los periodistas de América, á quienes amo como hermanos, me dispensarán el favor de decir al público que ni aun en broma maldigo á las mujeres.

Y basta ya de hablar de mi humilde persona. Por desdicha siempre tengo que consagrar algunas líneas á los muertos.

Esta vez toca el turno al pintor don Bernardo Lopez, pintor de Cámara que fué de Doña Isabel de Borbon, presidente de la sección de pintura de la Academia de Nobles Artes de San Fernando y profesor de dibujo de la escuela que tiene la misma Academia.

Lopez nació en Valencia en 1801 y fué discípulo de don Vicente, su padre, tan célebre en el arte, desde el año 1825; entró á formar parte como académico de número de la citada Academia.

En 1853 fué nombrado pintor de Cámara, y ha ejecutado obras notables, pero se ha distinguido mas que en nada en la ejecución de los retratos.

Entre otras obras suyas de mérito, deben citarse, uno de los techos del palacio que pintó con su hermano don Luis en 1851 en la habitación destinada al sucesor de la corona, un San Pedro apóstol, y el Nacimiento que hizo para los infantes en 1860.

Consagrado á la enseñanza de la niñez, su mejor título estriba en haber dirigido su mano en la sala de principios á toda la juventud artística que hoy es honra de la patria.

Hacia años que vivía retirado, porque le faltaba la vista, y ha muerto en medio del aprecio de los amantes del arte y rodeado del amor de su familia.

Poco puedo decir de teatros.

Empiezan ya á circular los programas de las diferentes compañías dramáticas y líricas que actuarán durante la próxima temporada en los principales teatros de esta capital.

El *Teatro Español*, será dirigido por Manuel Catalina, y al frente de la compañía figura Matilde Diez, que dicho sea de paso, ha sido nombrada profesora de declamación del Conservatorio.

En el *Teatro de Apolo* habrá una compañía lírica que se propone dar á conocer un género nuevo, la ópera española.

Entre las admitidas por la empresa, el *Guarani*, del maestro Gomez, *Guzman el Bueno*, del maestro Arrieta, el *Ultimo Abencerraje*, del maestro Pedrell, y la *Adivina*, del maestro Giner.

Con las óperas alternarán las zarzuelas, y la empresa ofrece varias tituladas, los *Lumeiros de Galicia*, *Amor divino*, la *Monja Alferéz*, el *Marido anónimo*, *Covadonga*, la *Diva* y la *Caja de Pandora*.

En el *Teatro de Jovellanos* habrá zarzuela en la primera temporada, y en la segunda verso, con la novedad de presentarse la célebre actriz Bárbara Lamadrid, retirada de la escena desde hace mas de veinte años, para despedirse del público.

Gran número de obras anuncia la empresa, y entre ellas figuran: el *Velo de encaje*, el *Maestro Ocaña*, *Tragar el anzuelo*, la *Viuda del Malabar*, la *Bella florista*, la *Marsellesa* y el *Pais de los Mormones*.

Este teatro inaugurará mañana sus funciones con el *Molinero de Subira*.

Por último, en el *Teatro Nacional de la Opera* aparecerán artistas tan notables como la Penco, la Fossa y la Bordatti, y como Tamberlik, Nicolini, Bocolini y Ordinas.

La empresa se propone darnos á conocer las óperas *Aida*, de Verdi, y *Rienzi*, de Wagner.

Todo esto no son mas que propósitos. Por este tiempo los teatros se animan, pero es posible que la situación angustiosa del país mate en flor muchos de estos proyectos.

Aunque es tal la aglomeración de gente que huye de los peligros del campo refugiándose en Madrid, que nada tendrá de extraño que los teatros como las fondas y los cafés hagan su agosto.

Por vía de sainete y como síntesis de la situación del país, voy á regalar á los lectores dos chistosos diálogos.

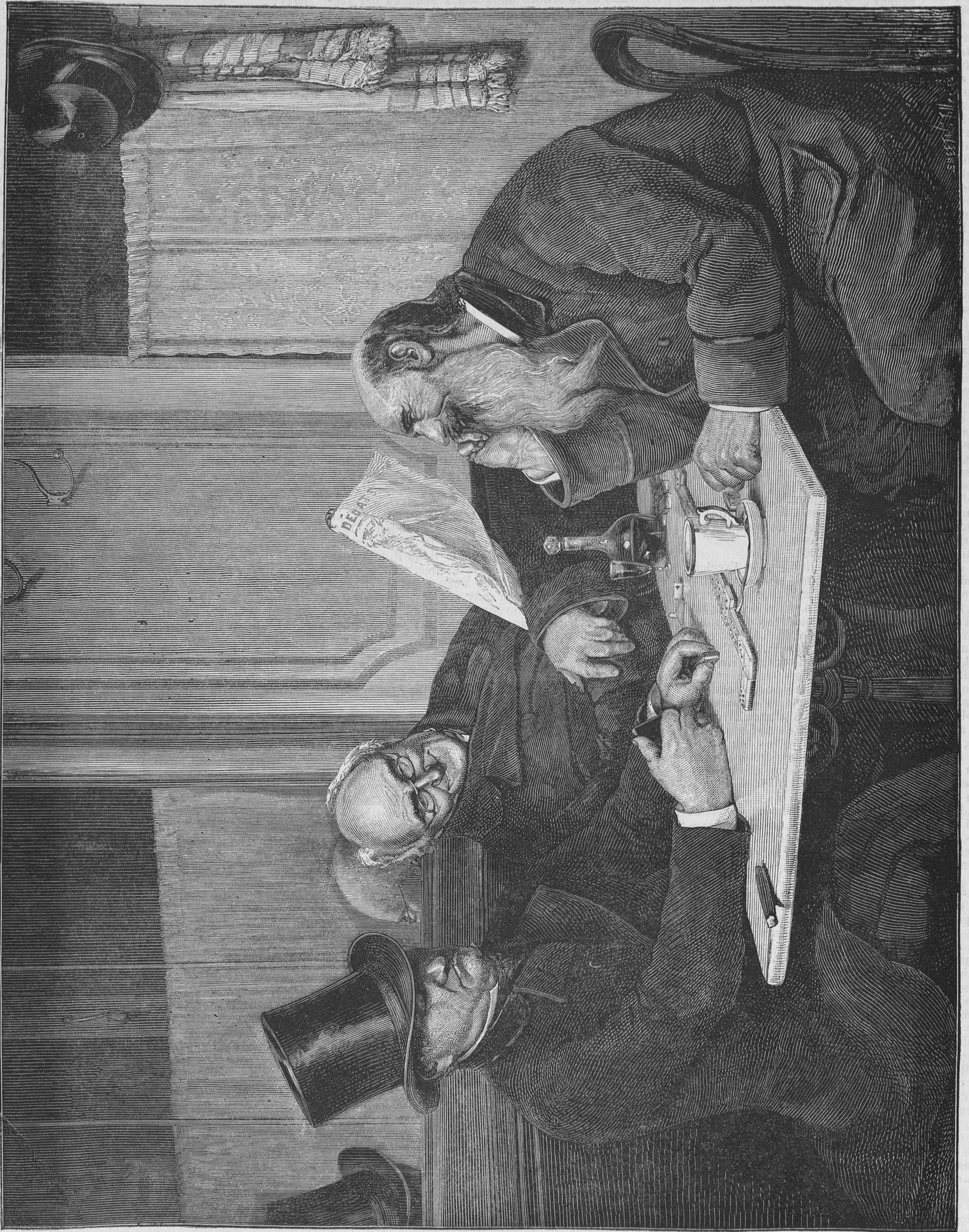
— ¿Sabe Vd. cuáles son los espectáculos que mas gustan al público? preguntaba un amigo á otro en un café.

— Las zarzuelas bufas, contestó su interlocutor.  
— No, hombre.  
— Las buenas comedias.  
— Le digo á Vd. que no.  
— Pues entonces serán las formaciones de la Milicia.

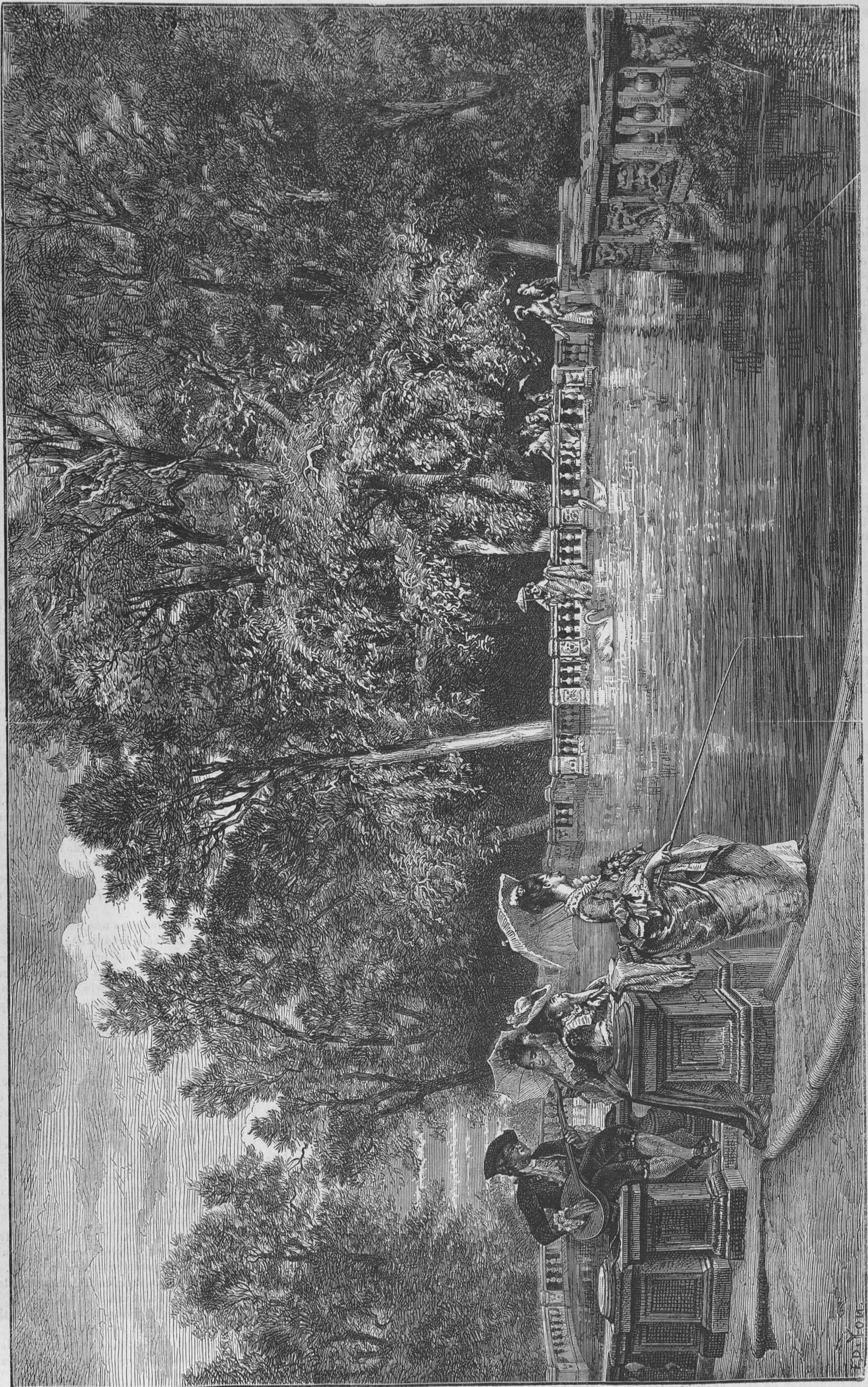
— Eso ya no conmueve á nadie.  
— Pues no acierto.  
— Hombre, los espectáculos que mas gustan al público son dos: las corridas de toros y las ejecuciones de la pena capital.

En otra mesa del mismo café hablaban otros dos personajes de este modo:

— Diga Vd., amigo, ¿qué se ha hecho de las conquistadoras revolucionarias?  
— No nos queda mas que una.  
— ¿Cuál?



BELLAS ARTES. — La partida de dominó, cuadro por el señor Salcedo.



BELLAS ARTES. — *El palacio Torlonia*, cuadro por M. Castiglione.

— La de los sueldos, que era la gran conquista. Todo lo demás era pamplina.

— ¿Para los canarios?

— No, para los tontos de capirote.

¿Qué tal estos dos cuadritos de guerra?

JULIO NOMBELA.

Madrid 30 de setiembre de 1874.

### Bellas Artes.

«LA PARTIDA DE DOMINÓ,» CUADRO POR EL SEÑOR SALCEDO.

Hé aquí un bonito cuadro que cautiva la atención de cuantos tienen ocasión de verle. La escena que representa es bien conocida de todos nosotros, y por lo tanto, cualquiera puede juzgar el mérito de expresión que le ha dado el artista. Se trata de una jugada decisiva. Observemos la variedad de esas fisonomías, la concentración que se pinta en ellas de una misma idea, la de ganar el juego. No puede darse más exactitud en ese cuadro tan interesante por la composición, como por el modo con que está ejecutado. Es una obra muy digna de aprecio.

«EL PALACIO TORLONIA,» CUADRO POR M. CASTIGLIONE.

El palacio Torlonia nos representa una de aquellas suntuosas moradas en donde vivían á fines del siglo último los descendientes de los patricios italianos, que bajo la capa de una voluptuosa indolencia, abrigan tan ardientes pasiones. El artista no nos muestra más que una parte; pero preciso es confesar que la ha elegido bien para hacer valer su variado talento.

Vemos un trozo de parque con un bonito estanque, al que da sombra una hermosa arboleda. Un sol de la tarde barre con sus oblicuos rayos el agua que brilla en un punto y aparece sombría en otro, formando notable contraste. En la luz nadan los blancos cisnes, con los cuales juegan unas señoras elegantes.

El grupo del primer término ofrece un bonito aspecto. Compónese de un caballero y tres señoras, cada una en actitud diferente. La que parece ama de casa está pescando. El caballero, sentado en la balastrada, canta acompañándose con la guitarra alguna canción amorosa.

Excelente cuadro que brilla á la vez por su composición, el dibujo, el color y la perspectiva.

R. S.

### Revista de Paris.

Paris empieza á tomar la animación que se observa en otoño. Los extranjeros y provincianos van desocupando los hoteles, y en cambio llegan los parisienses cansados de las estaciones termales, de las playas marítimas y de las residencias de campo. Así que la temperatura se muestra un tanto inclemente, las cercanías de la capital, tan pobladas durante el estío, se ven abandonadas con una precipitación bien justificada. Son muy pocas las casas que ofrecen una instalación propia para soportar el frío, las veladas se hacen insoportables, los jardines se cubren con una triste alfombra de hojas secas azotadas por el viento y la lluvia, en suma, han desaparecido todos los atractivos de la estación calorosa.

Inmediatamente que se presentan estos síntomas precursores del invierno, Paris ejerce una seducción irresistible, con sus habitaciones bien preparadas contra el frío, sus teatros, sus perspectivas de reuniones y de bailes. Y luego, y esto quizá es lo principal en la repentina determinación del regreso, en cuanto llega el mes de octubre, está ya permitido dejarse ver en Paris, y por consiguiente, se aprovecha la autorización sin esperar más tiempo.

Sea como quiera, lo cierto es que desde el principio de la semana los ferro-carriles apenas pueden dar abasto á la afluencia de viajeros. En la línea del Oeste, que es la que abraza la región mas poblada de las inmediaciones de Paris durante el estío, la confusión llegó á tal punto el lunes último, que todos los trenes de la noche llegaron con retraso.

Entre tanto las crónicas parisienses hablan ya de fiestas.

Dícese que el mariscal de Mac-Mahon piensa dar banquetes y bailes en el Elíseo antes de que se reúna la Asamblea, esto es, en noviembre.

El tribunal de Comercio no está olvidado en los programas. Ya se habla de una fiesta parecida á la que el año último llamó tanto la atención del mundo elegante.

Mientras llega la realización de estas promesas, los teatros ofrecerán ameno entretenimiento con las novedades del principio de la temporada.

El Italiano, bajo la nueva dirección de M. Bagier, anuncia la inauguración de las funciones de ópera italiana para el sábado próximo 10 de octubre con la *Lucrezia Borgia*, en la cual se presentarán por primera vez en Paris, la Pozzoni, una celebridad según aseguran los periódicos musicales, su esposo el tenor Anastasi y el bajo Romani. La primera lista de la compañía de M. Bagier tiene nombres notables, sobre todo entre los tenores.

Hé aquí algunos de ellos:

Señoras Pozzoni, Destin, Blume, Lamare, Montesini, Sarolta de Bujanovics, Sebel, Léontieff, Jaillet, Varni, Mora, Monte-Carlo, M. Ronzi, B. Dejean; señores Tamberlick, Fraschini, Nicolini, Anastasi, Verati, Fernando, Belari, tenores; señores Rinaldi, Lepers, Valdec, Soto, Romani, Giraudet, Dauphir, Menin, baritonos y bajos.

Parece ser que la María Destin, que figura en la lista después de la Pozzoni, es una cantante del género dramático muy aplaudida en Austria y en Italia.

La Ópera Cómica va á poner en escena *Mireille*, de Gounod, obra importante, que será interpretada por lo mas escogido de la compañía.

Tiempo es también de que este teatro, que parece imitar demasiado al de la Grande Ópera en esto de dormirse sobre los laureles del antiguo repertorio, nos ofrezca algunas novedades.

Nada sabemos todavía en punto á la nueva partitura de Offenbach; pero es autor que no se duerme, y por lo tanto, no pasaremos esperando largo tiempo, antes de oír la nueva obra en que se fundan, á lo que se dice, grandes esperanzas.

Pasemos á las comedias y á los dramas.

Entre los autores que mas se distinguen por la originalidad y delicadeza de los argumentos, no menos que por la moralidad relativa que no pierden de vista un instante ni en el fondo ni en la forma, se cuentan los señores Meilhac y Ludovic-Halévy. Es cierto que la imaginación no se cansa mucho en la tarea. Regularmente sus comedias no tienen peripecias ni situaciones de esas que producen gran efecto; pero en cambio son siempre entretenidas, están dialogadas fácilmente, y cuando se corre el telón, el espectador no debe ruborizarse por haber asistido á uno de esos cuadros de costumbres en que la moral sale ofendida.

Su nueva obra en un acto titulada *l'Ingénue*, estrenada noches pasada en Variedades, pertenece á este género tachado de inocente en Paris, y que para nosotros se recomienda especialmente por las cualidades desdeñadas ó desconocidas ya, que acabamos de apuntar á la ligera.

La protagonista es una colegiala que sale del convento para instalarse en casa de su prima madama de Auberthier, una mujer de mundo.

La joven trae en mientes unos amoríos que van á ser la felicidad ó la desgracia de su vida.

Un día, por pura casualidad, vió en el locutorio del convento á un joven vizconde, y la pasión que la inspiró es tan profunda, que ha jurado casarse con él ó si no se morirá de pena.

Tal es su programa. Entra en el mundo con la idea de descubrir á su adorado tormento, y en su candidez de niña, se figura que no la costará trabajo ni descubrirle ni hacerle su esposo.

Ahora bien, sucede que el vizconde en cuestión vive en casa de su prima.

Lo está viendo y no lo cree.

Sin embargo, es la pura verdad. El vizconde se ha disfrazado de preceptor y ha tomado un nombre supuesto para instalarse en casa de madama de Auberthier, de quien está enamorado perdidamente.

Apresurémonos á decir que madama de Auberthier se burla de él, pues contra la teoría teatral tan admitida hoy de que la mujer casada debe pasar su vida en intrigas amorosas, la prima de la colegiala profesa el principio de la virtud, sin que esto sea obstáculo para que se tenga por una de las reinas de la moda.

Pero, ¿cómo interpreta la joven aquella estancia del vizconde en casa de su prima, con el nombre supuesto?

Pronto lo adivina.

El vizconde enseña historia sin saberla. La colegiala, que acaba de ganar justamente el primer premio de historia en el convento, nota las torpezas del fingido profesor, y sobre esto se dice que toda aquella comedia no ha tenido más fin que el de entrar en relaciones con ella, pues le supone también enamorado con una pasión correspondiente á la suya propia.

El vizconde se queda atónito cuando oye de los labios de la joven esta interpretación de su conducta en casa de madama de Auberthier; pero reflexionando que la colegiala tiene un millon de dote, y que su prima, cansada de obsequios, le ha notificado su resolución de enviarle á otra parte á enseñar historia, conviene en que la colegiala ha descubierto la verdad del caso y se muestra dispuesta á recibir el millon de dote.

Tal es la comedia, de una sencillez suma, como hemos visto; pero interesante no obstante, por lo bien caracterizada que está la cándida figura de la protagonista.

La actriz Chaumont hace este papel infantil con una

gracia indescriptible. Es, como se dice en Paris, una especialidad para estos papeles, y sospechamos que los autores de *l'Ingénue*, han tenido esta circunstancia muy en cuenta.

Dupuis representa al vizconde con su talento cómico de costumbre.

Los autores jóvenes están de enhorabuena.

La abundancia de teatros que hay en Paris, ha hecho que ciertos empresarios prueben la tentativa de pedir á los novicios en la carrera, esos manuscritos que hasta el día de hoy se paseaban inútilmente de Variedades al Gimnasio y del Gimnasio al Vaudeville.

El teatro de las Artes es uno de los que han abierto sus puertas á los autores jóvenes, y la semana última nos ha dado con el título de *Revendication*, un drama en tres actos de los señores Hubert y Trogoff.

Los principiantes se anuncian bien en el género terrible.

Una joven sin fortuna ha sido seducida y abandonada por su amante; pero afortunadamente para ella, M. de Blavennes, hombre de corazón sentimental, condolido de aquel abandono, la acepta por esposa.

Todo esto ha pasado hace veinte años; y así sucede que cuando comienza el drama, vemos en escena á una joven de veinte años, fruto del amor culpable y que M. de Blavennes ha adoptado como hija suya.

Julia se encuentra á punto de casarse con Carlos Daltang, á quien adora, y el porvenir sonríe al futuro matrimonio, si se piensa que á la fortuna de M. de Blavennes, puede añadirse la de una tía que ha testado en favor del primogénito de sus sobrinos.

Es una cantidad de dos millones.

Sin embargo, la herencia es contestable, y en esta discusión se cifra el interés principal del drama.

El hermano de M. de Blavennes, que había desaparecido hacia largo tiempo, vuelve á la escena con desesperante oportunidad para reclamar los dos millones de francos á nombre de su hijo, que tiene más edad que Julia.

No hay remedio: M. de Blavennes debe entregar la cantidad legada por su hermana, con tanta más razón, cuanto la herencia se aplica á hijos legítimos, y ya sabemos cuál es la situación de Julia.

El reclamante no desearía otra cosa que entrar en un arreglo.

¿Por qué no se casarían los dos primos?

M. de Blavennes consulta la idea con su hija adoptiva, y esta, para poner á salvo el honor de la familia, pues está al corriente de la historia de su nacimiento, se decide á casarse como la piden, pagando así con el sacrificio de su amor la deuda de gratitud contraída con su padre adoptivo.

Nada sería más fácil y hacedero si no surgiera una complicación en que piensa el espectador desde que apareció el hermano de Blavennes.

Sí, el padre del joven es el seductor que abandonó á la víctima, y por consiguiente el padre de Julia.

Los primos no son primos, son hermanos.

No hay posibilidad de efectuar el casamiento.

¿Cómo salir de este enredo?

Afortunadamente el joven recién llegado es un hombre desinteresado por todo extremo, y reparte la fortuna con su hermana, que se apresura á casarse con Carlos Daltang.

Hasta aquí tenemos una comedia bastante pobre de invención y bastante desprovista de efectos; pero los jóvenes autores se habían propuesto escribir un drama, y no podían dar á su obra ese desenlace natural y sencillo.

El drama está en el acto del hermano de M. de Blavennes, que, á impulsos de un arrepentimiento tardío, se suicida.

El espectador no reclamaba semejante peripecia, que ni está en situación, ni acusa otra cosa que la inexperiencia teatral de los autores.

Sea como quiera, y prescindiendo de este segundo desenlace, *Revendication* es una obra de cualidades notables. Escrita con naturalidad, tiene escenas muy bien presentadas.

Por ejemplo, cuando Julia rompe relaciones con su prometido porque quiere hacer ese sacrificio de su felicidad á la honra de la familia, no se arrebata en lamentos inútiles, ni pondera el dolor de su acción, muy al contrario: para que la resolución sea irrevocable, es preciso que engañe á Carlos.

Y lo hace fingiéndose indiferente á todos sus ruegos, como una mujer veleidosa que olvida en un instante de coquetería sus juramentos más sagrados.

A las súplicas suceden las amenazas, la desesperación, y Julia continúa impasible.

Por último, la joven le arroja un último adiós, y se aleja con la muerte en el alma.

Es una escena patética como hemos visto pocas; y aumenta la emoción que inspira la sencillez con que la expresa el diálogo.

La interpretación deja mucho que desear, y este es un gran escollo para los jóvenes autores aceptados en los teatros de último orden.

¡Qué de piezas se salvan en el Teatro Francés, en el Gimnasio y el Vaudeville, por la perfección de los artistas encargados de su desempeño!

Aquí, por el contrario, los cómicos son también principiantes, y en escenas que exigen la maestría de la que acabamos de señalar, se muestran más que insuficientes, siendo así que actores de talento sacarían de la situación un partido imponderable.

De todos modos, el drama ha sido aplaudido, y por ello felicitamos cordialmente a los dos jóvenes autores que han tenido la suerte de ver representada su primera obra.

Nada nuevo por ahora en el Teatro Francés. Alejandro Dumas dirige activamente los ensayos de su célebre producción el *Demi-Monde*, que se ejecutará en la segunda quincena de este mes de octubre.

Después se estrenará un drama de M. de Bornier, titulado *Carlo Magno*, del que se hacen elogios.

El domingo próximo se inaugurarán en el teatro de la Puerta de San Martín las interesantes funciones literarias que dirige con tanto acierto y buen éxito M. Ballande.

Sabido es que estas representaciones tienen efecto por la tarde, que se componen de una pieza olvidada ó poco menos del repertorio clásico, y que precede á la ejecución una conferencia sobre el autor y sobre la obra.

M. Francisque Sarcey, el ilustrado crítico que ocupa hoy el puesto de los Jules Janin y Teófilo Gauthier, es uno de los eruditos que más se distinguen en estas conferencias.

Las cuatro primeras funciones anunciadas son las siguientes:

La *Flèche de Diane*; *Horace*, de P. Corneille; conferencia de M. Francisque Sarcey.

La *Coquette corrigée*, comedia de La Noue; conferencia de M. Emile Deschenel.

Le *Chevalier à la mode*, de Dancourt; conferencia de M. de Lapommeraye.

Y el *Veritable Saint-Genest*, de Rotrou; conferencia de M. Arbox.

Estas solemnidades literarias tienen siempre una escogida concurrencia.

MARIANO URRABIETA.

## DELMIRA.

Leyenda original por el poeta chileno

MANUEL ANTONIO HURTADO,

ESCRITA PARA

**EL CORREO DE ULTRAMAR.**

(Continuación.)

EL PADRE.

La plata se va á la plata,  
Dice el adagio, hija mía;  
Con la plata se halla todo  
Porque en todo ella domina.  
En la sociedad que vives  
El amor es bobería  
Que no cuadra á las hermosas  
Que como tú á mucho aspiran.  
El amor es nube leve  
Que el son del oro disipa;  
Es viento que en este siglo  
Jamás las almas agita,  
Y los duelos que causaba  
En las edades antiguas,  
Hoy son necias distracciones  
Que á ninguno mortifican.  
Amar solo por amar  
Es ridícula manía  
Que á todos les causa asombro,  
Que á todos les causa risa,  
Y por eso á los que se aman  
Hoy ya nadie justifica;  
Porque el amor solo existe  
En boca de novelistas,  
Gente por lo general  
Desprovista de propina,  
Que tan solo se alimenta  
De locuras y mentiras  
Y que la alta sociedad

La desprecia, es cosa vista.  
Así, riete sin tasa  
De los amores, Delmira,  
Porque en el día, en el mundo,  
De otra manera se estila:  
Hoy solo se halla contento  
Y la ventura se cifra  
En gozar de los encantos  
Que el dinero multiplica;  
Por eso en la sociedad,  
Con mucha sabiduría,  
Los padres nos desvelamos  
Por hallar para las hijas  
Novios que en lugar de amor  
Tengan las arcas provistas;  
Porque nadie sin dinero  
En la sociedad hoy brilla.  
Esos suntuosos palacios  
Sin oro no se fabrican;  
Ni se tienen bellos trajes  
Ni esas hermosas berlinas  
Que por calles y paseos  
Se lucen todos los días.  
Sin dinero no se adquieren  
Esas alhajas tan lindas  
Que son el dorado sueño  
Y la gloria de las niñas.  
Ninguna quiere ser menos  
Sea pobre ó sea rica,  
Y cada cual solo anhela  
Ser de las otras envidia;  
Y por eso el mal de amores  
A nadie ya contamina,  
Porque el alma con amor  
No percibe estas delicias.  
Así, desde hoy te aconsejo  
Y te lo mando, Delmira,  
Que en esos necios amores  
No pienses más en la vida,  
Y de Osvaldo y sus locuras  
Que te rias, que te rias.

DELMIRA.

¡Que olvide yo mis amores!  
¡Ni lo pienses, ni lo digas!  
Porque es Osvaldo, es Osvaldo  
La luz que mis pasos guía,  
El bello sol que me alumbra,  
La existencia de mí misma...

EL PADRE.

¡Calla!... ¡que escuchar me enoja  
Tan necia palabrería!

DELMIRA.

Sé muy bien que en el dinero  
Hoy la ventura se cifra,  
Y que oro, montones de oro  
La humanidad solo aspira.  
Mas con oro no se adquiere  
Felicidad en la vida,  
Y las riquezas á veces  
Al dolor nos encaminan,  
Porque el oro y la virtud  
No marchan en compañía.  
Con el oro no se alcanza  
Del pudor una caricia,  
Porque el oro solo rinde  
La vanidad y falsía.  
Con el oro no se compra  
Del hogar la santa dicha,  
La tranquilidad del alma,  
Ni del amor la sonrisa...  
¡Oh, no quieras, padre mío,  
La desgracia para tu hija,  
Y deja que dé mi mano  
Al que adora el alma mía;  
Al que hará pasar mis horas  
Entre encantos y alegrías...  
Dime que sí, padre mío,  
Mi corazón te suplica!

EL PADRE.

¡No te alcanzo á comprender!  
¡Estás loca!... ¡tú deliras!..  
Pues, es preciso que pienses...  
Desengáñate, Delmira,  
Solo el dinero, el dinero

La felicidad nos brinda.  
Así otra vez te repito:  
Para siempre á Osvaldo olvida  
Y piensa en Márcos, que es joven  
Como hay pocos en el día;  
Jóven galante, de moda,  
De una fortuna bonita.  
¡Así muchos lo quisieran  
Para casar á sus hijas!

DELMIRA.

Es inútil que te canses...

EL PADRE.

Es en vano tu porfía...

DELMIRA.

O me caso con Osvaldo  
O labrarás mi desdicha.

EL PADRE.

O eres la esposa de Márcos  
O acabarás con mi vida.

Como la luna que en serena noche  
Brilla y derrama claros resplandores,  
Y negra nube apaga sus fulgores  
Cubriendo al mundo densa oscuridad,  
Así, Delmira, que pasar veía  
En dulce encanto su existencia hermosa  
Sintió el dolor en su alma generosa,  
Hirió su pecho el duelo y orfandad.

Si son hermosas del amor las dichas  
Que el corazón entusiasmado siente,  
Si son dulces los sueños que la mente  
Encuentra y goza en el primer amor,  
También cuando en la vida no alcanzamos  
A ver cumplido el esperado encanto  
Derrama el corazón copioso llanto,  
¡Oh! ¡cuán amargo es el primer dolor!

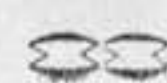
En tormentos se cambian los placeres,  
Los encantos celestes en martirio,  
En verdades amargas el delirio  
Los fulgores en sombras de pesar.  
Pasada ya del alma la alegría,  
Deshojada la flor de la esperanza,  
Por donde quiera que la vista alcanza  
Nada vemos que pueda consolar.

En vano llora la infeliz Delmira,  
En vano al cielo su clamor levanta,  
En el abismo del pesar la espanta  
El pensamiento de olvidar su amor;  
Inclina melancólica la frente,  
Hondos sollozos con pesar exhala  
Y su existencia lánguida resbala  
Como astro que perdiera su esplendor.

¡Ay de la flor hermosa  
Que pronto se marchita  
Y que el céfiro agita  
Con bárbaro placer!  
Y en su dolor primero  
Que sin cesar avanza  
No encuentra una esperanza  
Que alivie el padecer!

¡Ay de la bella niña  
Que soñando ventura  
Despierta en la amargura  
De inconsolable afán.  
Y los dulces encantos  
De sus brillantes horas  
Tristísimas auroras  
A recordarle van!

(Se continuará.)

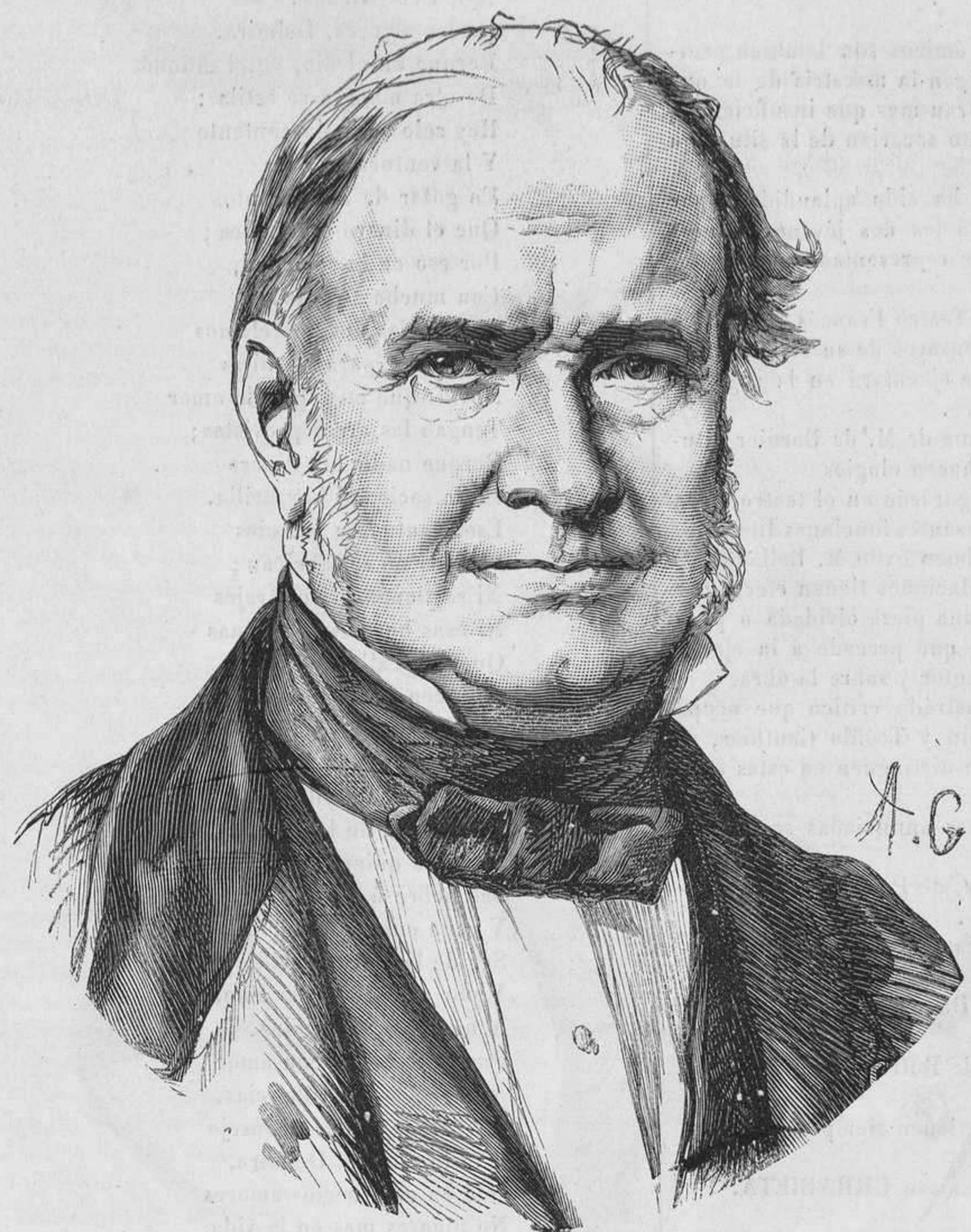


M. Elías de Beaumont.

M. Elías de Beaumont ha muerto en Canon, departamento de Calvados, á la edad de setenta y seis años, en la misma casa en que habia nacido. Discípulo notable del liceo de Enrique IV, ingresó en la Escuela politécnica de donde salió en 1819. Despues de haber cursado dos años en la Escuela de minas, recibió la mision de visitar varios establecimientos metalúrgicos de una gran importancia hoy, pero que entonces estaban en la infancia. En 1823, M. Elías de Beaumont recibió la órden de auxiliar á M. Brochant de Villers en la formacion de la carta geológica de Francia, que este estaba entonces preparando. Como este trabajo era completamente nuevo en Francia, tuvo que trasladarse á Inglaterra, en donde era mas conocido, á fin de observar el método que se seguia en este pais, á la vez que estudiaba la industria mineralógica y los establecimientos metalúrgicos de la Gran Bretaña. Desde esta época M. Elías de Beaumont se consagró á la geología, cuya ciencia tanto debe á las innumerables observaciones que recogió en sus excursiones por los Vosges, la Champagne, las montañas de los Oisans, los Alpes, los montes del Cantal y los del Dore, el monte Etna y mas particularmente en esa grande y rica region que comprende una parte de la Francia y de la Inglaterra, incluidas las dos primeras capitales del mundo, Paris y Londres.

La publicacion de la carta geográfica de Francia, cuya obra casi puede considerarse como exclusivamente suya, no solo debe reputarse un verdadero acontecimiento científico muy notable, porque con ella el pais ha podido conocer las riquezas subterráneas con que contaba, sino que ha favorecido mucho á la industria minera en sus explotaciones y en sus trabajos de explotacion, á la vez que ha honrado á la ciencia francesa, cada vez que esta obra era presentada en los grandes concursos internacionales.

Como trabajador infatigable, estaba ocupado no pocas veces en sus investigaciones y en el reconocimiento de terrenos, y no por eso impidió que M. de Beaumont continuara con su curso de geología en el Colegio de Francia y desempeñara como ingeniero y como inspector general despues cuantas comisiones le confió el gobierno. Miembro de la Academia de ciencias desde 1833, fué elegido secretario perpétuo á la muerte de M. Arago. La gran reputacion de que gozaba M. de Beaumont como profesor de geología, le hacian



M. Elías de Beaumont.

seguramente digno de este cargo, delicado unas veces, penoso otras y muchas veces ingrato; pero que debia atribuirse á la falta de voz ó que tal vez queria evitar á los oyentes las molestias que les causaria la lectura de ciertos documentos. En la duda de cuál seria la verdadera causa, nos limitaremos á consignar que eran muy temidos de todos sus colegas y de las personas que asistian á la sesion los dias que correspondia á M. Elías de Beaumont dar lectura de la correspondencia académica.

Como sucede á muchos de sus colegas que le sobreviven, M. de Beaumont no ha podido mostrarse quejoso de los diferentes gobiernos que han regido á la Francia durante sus cuarenta años de servicios, pues todos le han colmado de gracias, cintas y cargos, y en el último imperio fué nombrado, en 1852, senador, y en 1860, oficial de la Legion de Honor.

Las exequias tuvieron lugar el viernes 25 de setiembre último en la iglesia de Santo Tomás de Aquino, y su cuerpo sepultado en un túmulo de familia en el cementerio de Montparnasse.

L. C.

Congreso internacional

DE LOS ORIENTALISTAS EN LONDRES.

Los grandes resultados que se obtuvieron del primer Congreso internacional de los Orientalistas celebrado en Paris en 1873, era una segura garantia que se reuniria el que acaba de tener lugar en Londres bajo la presidencia del doctor Birch.

El Congreso de Londres ha encontrado la mas favorable acogida en todos los sabios y los hombres mas notables en ciencias del reino unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, asi como de todas las demás naciones. La Francia, que fué la que tomó la iniciativa en la organizacion de esta clase de Congresos internacionales, se apresuró á aceptar, como no podia menos, la invitacion que habia recibido de la Inglaterra, pues no solo casi todos sus orientalistas se hicieron inscribir en el nuevo Congreso, sino que muchos de ellos se trasladaron á Londres y tomaron la palabra, entre los cuales podemos citar MM. de Rosny, Oppert, Textor de Ravisi y Duchateau.

El Congreso ha durado seis dias. Los cuatro prime-

ros se consagraron al estudio de las cuestiones relativas á las lenguas y á las literaturas orientales; el quinto á la arqueología, y el sexto á la etnología y á las ciencias naturales del Oriente:

- 1º Las lenguas arianas y su filología comparada.
- 2º Las lenguas semíticas, incluidas las de las inscripciones cuneiformes asirianas y los otros idiomas que tienen alguna relacion con su estudio, excepto las que están generalmente aceptadas como semíticas.
- 3º Las lenguas turanianas, incluidas las dravidianas, la china, la japonesa y la indo-china y su literatura.
- 4º Las lenguas camíticas, inclusa la lengua antigua egipcia, ó idioma de los hieroglifos, el copte, etc.
- 5º La arqueología, la arquitectura y las artes de todas las naciones orientales.
- Y 6º La etnografía, las ciencias y las producciones naturales y artificiales del Oriente.

Por las mañanas los miembros del Congreso visitaron las colecciones públicas y particulares de objetos de arte y de libros orientales, y contestaron á las numerosas invitaciones que recibieron, en que el lujo, el buen gusto y la finura británica se ha mostrado en todo su esplendor.

En la última sesion, la Asamblea resolvió, á propuesta del consejo, que la tercera sesion del Congreso internacional de los Orientalistas se celebre en San Petersburgo.

El Congreso dió por terminados sus trabajos con un banquete ofrecido por el lord-corregidor de Londres.

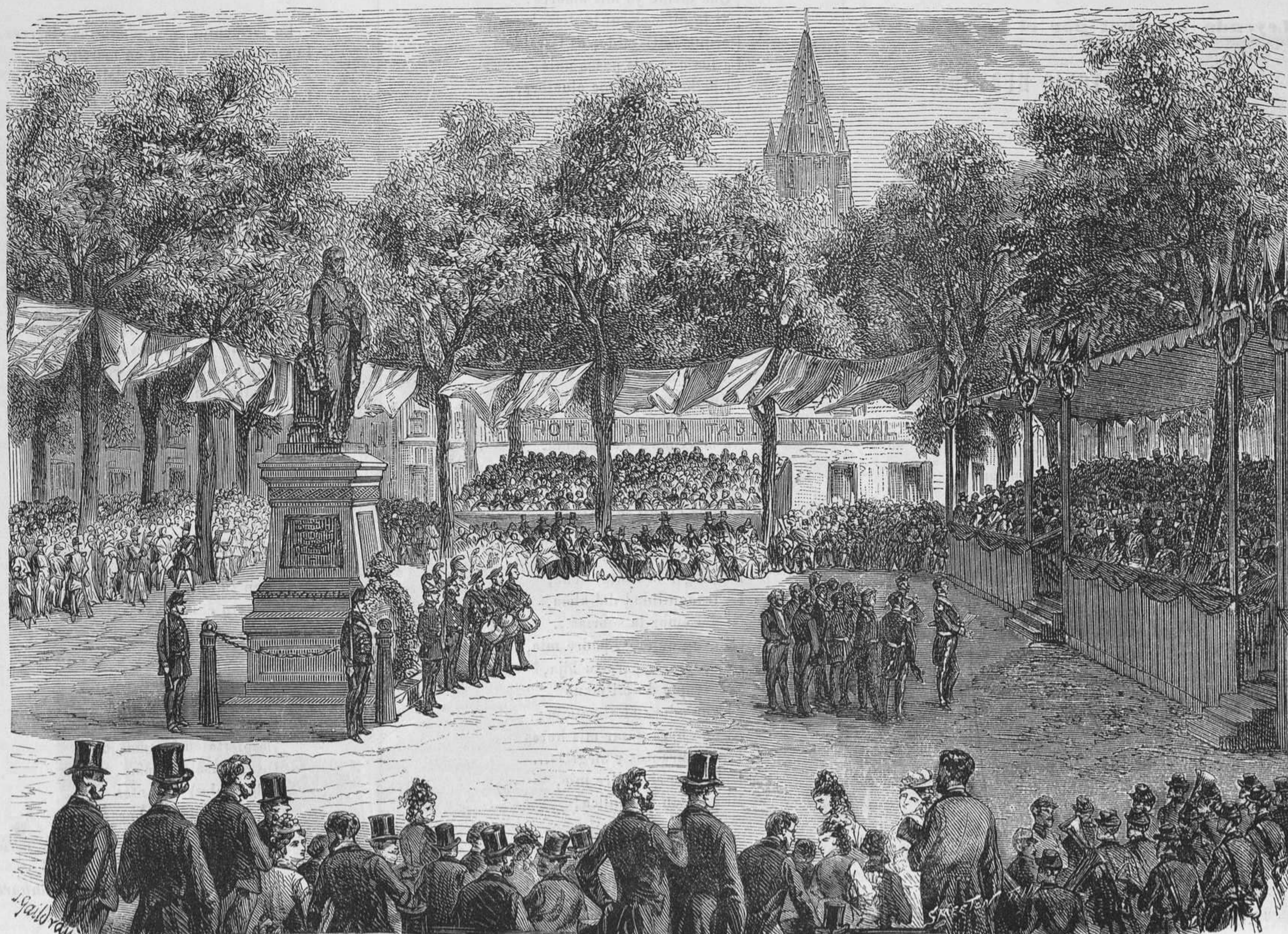
En esta página ofrecemos á nuestros lectores el retrato de M. Birch, elegido presidente del Congreso de Londres, y una pequeña biografía del mismo.

Algunos dias antes que el Congreso internacional de los Orientalistas se dedicara á sus trabajos, el ministro de Instruccion pública de Francia, remitió á M. Birch, por conducto de la embajada, la condecoracion de oficial de instruccion pública. Además, en 1873 fué nombrado caballero de la órden de la Rosa del Brasil. Como egiptólogo, arqueólogo y sinólogo ha sabido conquistar en Inglaterra el alto puesto que ocupa en Alemania el doctor Leipsius, su amigo. El brillante resultado que ha obtenido el segundo Congreso internacional de los Orientalistas, ha venido á afirmar definitivamente su reputacion.

En los primeros años de su carrera M. Birch se ha dedicado especialmente al estudio de los hieroglifos egipcios, y en sus incansables pesquisas, entró en estrechas relaciones con el baron Bunsen, que le asoció á la redaccion de su obra sobre el Egipto, encargándole la parte filológica relativa á los hieroglifos. Muy en breve los trabajos de M. Birch se extendieron



M. Birch, presidente del Congreso de los Orientalistas en Londres.



FRANCIA. — Inauguracion de la estatua de M. de Chasseloup-Laubat, en Marennes.



ESTADOS UNIDOS. — Un café concierto en San Francisco.



á otros ramos de la arqueología, publicando Memorias acerca de las antigüedades griegas, romanas y británicas y acerca de la numismática y la etnografía, y ayudando á escribir inscripciones cuneiformes que se insertaban en el *Museo Británico*. Algunos de sus trabajos se encuentran en el *Journal asiatique*, en las *Transactions de la Société royale de littérature*, en la *Archéologie* y en la *Revue archéologique biblique*.

M. Birch nació en Londres el 3 de noviembre de 1813. Es miembro de un gran número de academias, y entre otras es miembro corresponsal del Instituto arqueológico de Roma, de la Academia de Berlin, de la Academia de Herculano, de la Academia de inscripciones y bellas letras de Francia, de la Sociedad real de literatura y anticuarios de Francia, etc., etc.

Es fundador y presidente de una importante sociedad británica titulada la *Société de archéologie biblique*. En los anales que ha publicado se ven importantes trabajos acerca de la explicación de las inscripciones chipristas, que aunque pertenecen á los estudios orientales, no había sido tratado sino por el duque de Luyne y por M. Lenormant y M. Halévy, miembros del Congreso de los Orientalistas.

L. C.

### Inauguración de la estatua

DEL MARQUÉS DE CHASSELOUP-LAUBAT.

La inauguración de la estatua erigida al marqués de Chasseloup-Laubat, ministro que ha sido de la Marina y de las Colonias, ha tenido lugar en Marennes el domingo 13 de setiembre.

Esta estatua es obra de un artista de mérito, M. Alejandro Lequien, muy conocido por las personas que frecuentan las exposiciones de París. Entre los muchos bustos que ha presentado en ellas, merece citarse el del almirante Rigault de Genouilly.

La obra de M. Lequien es de hermosa forma, y por confesión general es notable como semejanza y como perfección en sus detalles. M. Chasseloup-Laubat aparece de pie con traje de ministro, y está cubierto con una capa de anchos pliegues, teniendo en la mano izquierda un rollo de papeles, y con la derecha señala una columna, sobre la cual está grabado un mapa de la Cochinchina y varias inscripciones que recuerdan los servicios prestados por el antiguo ministro. En un pergamino se ve consignado uno de sus últimos pensamientos: « El poder en un hombre honrado es un sacerdocio que debe emplearse en hacer bien, ó al menos en lo que él cree que lo es. »

La estatua descansa sobre un pedestal de granito de Cherburgo, y en los cuatro ángulos hay cañones unidos por medio de cadenas de áncoras. En la parte de delante del pedestal aparece grabada esta inscripción: « Samuel-Prosper-Justin-Napoleon, marqués de Chasseloup-Laubat, nació el 29 de marzo de 1805, y murió el 29 de marzo de 1873. » En uno de los lados, se lee: « Consejero de Estado, diputado de la Charente-Inférieure, miembro y doce veces presidente del Consejo general de la Charente-Inférieure, cuatro veces ministro: Marina, Colonias, Argelia, Colonias, consejero de Estado, senador, gran cruz de la Legión de Honor, y miembro ponente en la Asamblea nacional, de la ley acerca del reclutamiento del ejército. » Detrás se lee esta inscripción: « Este monumento ha sido erigido el 13 de setiembre de 1874 por una suscripción nacional. » Y por último, en el otro lado (Norte) se ven reproducidas estas notables palabras que estampó M. Chasseloup en su informe acerca del reclutamiento del ejército: « Lejos de dejarse abatir por sus reveses, una nación que no debe nunca decaer de su antiguo esplendor, estudia las causas de sus desgracias y trata de reformar con resolución todo lo que ha podido contribuir á debilitarla, consiguiendo algunas veces levantarse todavía mas poderosa, después de las pruebas que la Providencia impone á las naciones como á los individuos, como si quisiera demostrarles cuáles son sus deberes y hacerles todavía mas fuertes á los que saben soportarlas. Esto es lo que quereis, y esto es seguramente lo que hará la Francia. »

La estatua es de bronce, y ha sido fundida por MM. Boyer y Rolland. La ceremonia de la inauguración fué presidida por el vice-almirante de la Roncière le Noury. El ministro de Marina se hizo representar por su jefe de estado mayor, el contra-almirante Duperré. El ministro de la Guerra, por el comandante de ingenieros Langlois, uno de sus ayudantes de campo. A las once y tres cuartos de la mañana, el cortejo, que se reunió en la sub-prefectura, se puso en marcha con dirección á la iglesia parroquial de Marennes, en donde después de la misa se dirigió á la plaza de Aires, en el centro de la cual se había elevado la estatua de M. de Chasseloup-Laubat. Una de las tribunas que se habían levantado estaba ocupada por la marquesa de Chasseloup-Laubat y su familia, y las otras dos laterales lo estaban por los invitados.

Un artillero, un marinero, un soldado de infantería y un carabiniere se hallaban al pie de los cañones que rodeaban el pedestal. Después de un discurso pro-

nunciado por el vice-almirante de la Roncière, fué descubierta la estatua al ruido de los tambores y de una salva de artillería. Terminados que fueron los otros dos discursos, que fueron pronunciados por el prefecto del departamento y por M. Dufaure, vicepresidente del Consejo general de la Charente-Inférieure, M. Prudent de Bernon, uno de los sobrinos de M. de Chasseloup, dió las gracias en nombre de su mujer y de sus hijos, dando fin la ceremonia con el desfile de las tropas que habían asistido á este acto.

Por la noche hubo una gran comida y fuegos artificiales en el castillo de la Gateaudière, antigua residencia de la familia de Chasseloup, y una retreta con hachones en Marennes.

Así quedó terminada esta ceremonia, que dejará indudablemente los mas gratos recuerdos en todos los que han tenido la buena fortuna de asistir á ella.

T.

### Usos y costumbres.

UN CAFÉ-CONCIERTO EN SAN FRANCISCO.

San Francisco tiene hoy 200,000 habitantes, entre los cuales se cuentan aventureros procedentes de todas las partes del mundo. Para esta reunión de trabajadores, de mineros, de especuladores y de caballeros de industria, la clase de los placeres no puede ser de lo mas selecto y refinado que se conoce. Así es que el teatrillo instalado á la ligera, figura entre las diversiones públicas. Allí el espectador se acomoda á su gusto, en actitudes de una desenvoltura muy notable; de cuando en cuando hay disputas, en las que juega su papel el revolver, y entre tanto se aclama estrepitosamente á las bailarinas que imitan como pueden todas las danzas del mundo.

L. C.

### El Congreso científico de Lille.

Acaba de tener efecto en Lille la reunión de un Congreso para el adelantamiento de las ciencias, en el cual han figurado muchos hombres eminentes de Francia y del extranjero, que, al ventilar las cuestiones mas culminantes que agitan hoy al mundo científico, han puesto de manifiesto los inmensos progresos que han hecho las ciencias, en particular algunas creadas de diez años á esta parte.

Comprendiendo toda la importancia de la reunión, tanto las autoridades como los habitantes de Lille hicieron grandes esfuerzos para que fuese recibido el Congreso cual correspondía.

Todo dispuesto, se inauguró á las tres de la tarde del 20 de agosto, en el espacioso salon Blanco del Ayuntamiento, el cual se hallaba adornado espléndidamente, con asistencia de todas las autoridades, numeroso público y multitud de damas ostentando ricos vestidos, á la par que sus bellezas.

Abierta la sesión, el presidente doctor Wutz, decano de la Facultad de Medicina de París, leyó un notabilísimo discurso, luego siguió otro del alcalde, continuó el secretario general, y terminó el tesorero dando cuenta del estado de los fondos. Terminado este acto solemne é instalado el Congreso, los miembros se retiraron á sus respectivas localidades, de antemano designadas para proceder al nombramiento de las mesas, quedando formadas desde aquel momento las catorce secciones en que se halla dividido, habiendo tomado parte cerca de quinientos miembros.

El 21, las secciones principiaron sus tareas desde las ocho de la mañana, y á las dos de la tarde sesión general, en la que el profesor de la Facultad de Ciencias de Lille, M. Gosselet, trató de la cuestión del *Progreso de la geología en el Norte*; M. Masquelez, ingeniero en jefe de puentes y calzadas, *Escuela industrial de Lille*; M. Dubar, *Historia de la industria de Roubaix*; M. Giard, profesor de la Facultad de Ciencias de Lille, *El laboratorio de zoología de Wimereux*; M. Renouard, *Sobre el progreso de la industria de los linos*.

El 22, las secciones continuaban sus trabajos, y por la noche, á las ocho, en el Circulo del Norte (Sociedad industrial), se hizo una conferencia por M. Faye, del Instituto, del *pasaje de Venus sobre el Sol*.

El 23, el Congreso hizo una excursión científica á Boulogne del Mar, en un tren especial que la compañía del ferro-carril puso á su disposición; al llegar á la estación fué recibido por las autoridades municipales, las que tenían prontos carruajes para conducirlos al Casino, donde fueron obsequiados, y después pasaron á visitar: 1º la fábrica de cimentos hidráulicos. 2º La fábrica de plumas metálicas de Blanzay, y 3º el laboratorio de zoología de M. Giard, profesor de la Facultad de Ciencias de Lille, á Wimereux.

El 24 hubo otra excursión á Roubaix y á Tourcoing, donde fueron recibidos por las autoridades municipa-

les, visitaron las fábricas mas notables, acompañados de los ingenieros y cuerpos administrativos de esos mundos industriales.

El 25, todo el Congreso se dirigió á las célebres minas d'Anzin, en un tren especial, llamando la atención el wagon suspendido, donde no se sentía la mas insignificante oscilación, pues se podía leer y escribir sin ningun inconveniente. Llegados á Bruai fueron recibidos por M. de Marsilli, director general de las minas d'Anzin; examinadas esas industrias, donde trabajan diez y seis mil obreros y donde se puso de manifiesto el gran poder de las ciencias, pasaron á visitar las fundiciones, y á las cuatro de la tarde fueron obsequiados con un espléndido banquete, y terminado se dirigieron á Saint-Vart y Haveluy, cerca de Condé, para explorar los hornos de coque, la fabricación de briquetes y las del hierro y aceros.

El 27 por la mañana, las secciones continuaron sus tareas, y á la una hubo asamblea general, pues el Congreso había terminado sus trabajos cosmopolitas.

En este Congreso, donde se hallaban los hombres mas eminentes de Francia y del extranjero, la España fué dignamente representada, como lo hemos visto en los periódicos de Lille.

El doctor don Gregorio Chil y Naranjo leyó una Memoria titulada *Origen de los canarios primitivos impropriadamente llamados Guanches*. Este trabajo llamó altamente la atención por la novedad que presentaba, y después de trazar el autor una ligera reseña de las Canarias, donde no se puede decir mas en tan pocas palabras para dar un conocimiento de ellas, entró en esa cuestión tan debatida del origen de ese pueblo. Las nuevas ideas emitidas, dieron lugar á una amplia discusión, en la que tomaron parte los hombres mas caracterizados, como el célebre profesor de la Facultad de Medicina de París doctor Broca, doctor Dally, doctor Bertillon, doctor Carl Vogt, doctor Lagneau y otros mas, y en cuya discusión el doctor Chil y Naranjo sostuvo con una riqueza de datos históricos, filosóficos, arqueológicos y antropológicos, que no podían ser otros sino una colonia enviada por Juba, rey de Mauritania, con el fin de establecer un sistema social, y por consiguiente, el origen no podía ponerse en duda.

Los poderosos argumentos con que en la discusión apoyó el doctor Chil y Naranjo su modo de pensar con la historia de Roma y de Mauritania, el sistema político y religioso en que descansaban aquellas sociedades, el modo de reclutar sus ejércitos y de organizarlos, el sello que Juba había impreso por su gran ciencia y sus virtudes, no tan solo en el imperio romano, sino en la Mauritania, separando del culto todo aquello que denigraba al hombre: después de comparar el sistema político, religioso y cultura de los *canarios primitivos*, con todos los demás de Europa, en la época de la conquista, luego los datos antropológicos y anatómicos de los canarios primitivos fundado en las colecciones de piezas que posee en su museo. Después de rebatir cada una de las ideas que se habían formado de las Canarias y aun hasta las de Platon, entró en largas consideraciones anatómicas, fisiológicas y pathológicas de la población actual, haciéndola descender en gran manera de la primitiva, y el célebre autor de la Memoria, después de la discusión, ha hecho balancear todas las opiniones emitidas hasta antes de este sabio español, y ya en el mismo Congreso ha encontrado numerosos adeptos y acérrimos partidarios.

El interés que presentaba la Memoria era lógico, pues hoy todos saben que cuando se trata cualquiera cuestión relativa á las Canarias, es una *autoridad*, y nadie se halla en sus condiciones por el cúmulo de circunstancias favorables que reúne el autor para llevar á efecto el fin que se ha propuesto; es decir, reunir todo lo que pueda ilustrar la historia y climatología de las islas Canarias, que pronto verá la luz pública y será recibida, como no dudamos, con el mejor éxito.

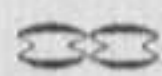
### MISCELÁNEA.

El comercio que la villa de París ha sostenido con los Estados Unidos, es casi igual en importancia al de toda Alemania con los mismos Estados. Según los datos oficiales suministrados por el cónsul general de los Estados Unidos en París, el valor de los artículos exportados, según declaración de los mismos exportadores, se ha elevado durante el año comercial (30 de setiembre de 1872 al 30 de setiembre de 1873) á la suma de 36 millones de dollars (179.500.000 francos). El año anterior había pasado de 40 millones de dollars, mientras que la Alemania no exportó sino 37.

Los artículos mas importantes son: telas de moda, 18.352,414 dollars; cueros, 3.579,232 id.; artículos de fantasía, 1.542,279 id.; joyería, 143,514 id.; botones y pasamanería, 1.634,108 id.; sombreros, 1.340,000 id.; artículos diversos, 2.380,516 id.; paños, 2.555,563 id.

Debe advertirse que esta suma no indica sino una parte muy pequeña del comercio que se hace entre ambos países, porque si á esta cifra se añaden las sumas que los americanos gastan en París y en los mil objetos que compran, debe deducirse que las buenas

relaciones que esta poblacion conserva con los Estados Unidos, le valen la suma de 70 millones de dollars por año.



Acaba de publicarse en los Países Bajos la estadística del movimiento del comercio y de la navegación en este país desde 1847 á 1871. El valor está expresado en florines, que equivalen á 2 frs. 12 cent.

	Importacion.	La Bélgica ha participado de esta importacion.
1847. . .	260.721,000.	26.227,000.
1857. . .	413.683,000.	47.547,000.
1867. . .	532.083,000.	52.890,000.
1871. . .	785.480,000.	96.764,000.

	Exportacion.	La Bélgica ha participado de esta exportacion.
1847. . .	209.037,000.	26.461,000.
1857. . .	343.333,000.	46.150,000.
1867. . .	449.218,000.	45.508,000.
1871. . .	649.478,000.	82.373,000.

Resulta de estas cifras que la exportacion y la importacion en los Países Bajos ha sido triplicada en los últimos años del último siglo. De 469.758,000 florines se elevó á 1,434.958,000 florines. Debemos advertir que Zara figura en esta suma con 140 millones.

La marina mercante se componia en 1848 de 2,136 buques, con 387,904 toneladas; en 1858, de 2,438 id., con 587,138 id.; en 1868, de 2,116 id., con 506,617 id., y en 1873, de 1,804 id., con 495,283 id.

La proporcion que existia en este movimiento comercial entre el pabellon neerlandés y el extranjero, era el siguiente: En 1848 el pabellon neerlandés llegó á 52 por 100 sobre el número de buques, y 43 1/2 por 100 sobre las toneladas; en 1858 disminuyeron á 40 3/4 y á 38 1/4 por 100; en 1868 á 38 2/3 y á 39 2/3 por 100; y en 1872 á 33 3/4 y á 28 1/4 por 100.

En cuanto á los buques que se han construido, en 1849 llegaron á 195, con 24,350 toneladas; en 1858 solo fué de 144; en 1868 de 62, y en 1873 de 39, con 3,273 toneladas.



Hemos asistido á una nueva prueba de un ferrocarril con un solo rail, que en la actualidad se está construyendo en el boulevard Berthier.

Lo mas notable que tiene este ensayo, es que en lugar de marchar el tren sobre un rail acanalado, corre sobre uno saliente, idéntico en la forma, á los rails ordinarios de los ferro-carriles.

De modo, que las ruedas de la máquina en vez de ser de rebordes son de encaje: es decir, que la rueda es la que encaja sobre el rail.

En cuanto á las ruedas laterales de que se halla provista, la máquina y los coches marchan sobre el suelo.

El tren Larmenjat hizo esta experiencia en las condiciones siguientes y con una velocidad de 10 kilómetros á la hora:

Máquina (cargada). . . . .	7,500 kil.
Primer coche. . . . .	2,077 »
(Su peso). . . . .	1,400 »
Segundo coche. . . . .	1,781 »
(Su peso). . . . .	1,400 »
Vagon furgon (peso). . . . .	3,000 »

Total de peso. . . . . 17,208 kil.

Con un guarda freno delante de la máquina y marchando con la velocidad que hemos indicado ya, el tren Larmenjat salvó curvas de 5 metros de radio, como hasta ahora no se habia visto jamás.



Segun leemos en el *Scientific american*, la industria mas lucrativa del Oriente es la fabricacion de reliquias antiguas, como piedras grabadas, medallas, monedas, estatuas, adornos, armas, manuscritos, etc., es decir, todos los objetos que tan buscados son por los arqueólogos. Estos trabajos se hacen con tal perfeccion, que los hombres mas hábiles no siempre pueden descubrir el fraude.

Una de las manufacturas mas florecientes de Constantinopla se ocupa exclusivamente en la fabricacion de monedas del tiempo de Constantino y de su madre. Estas monedas se venden á los viajeros por los mercaderes, que aseguran haberlas comprado á los obreros dedicados á la demolicion de las casas antiguas. Un griego de Atenas sostiene un gran comercio con las falsas monedas griegas, cuya fabricacion está tan hábilmente hecha, que es preciso poseer grandes conocimientos numismáticos para distinguir las copias de los originales.

Estos artículos no se venden en el mismo Atenas, sino en Constantinopla y en ciertas capitales de Europa. Sin embargo, los pastores de las cercanías son los

agentes mas activos y que mas ventas hacen á los viajeros y exploradores científicos.

En Oriente, y particularmente en Persia, se fabrican tambien monedas y piedras preciosas con una habilidad que sorprende.

Un calderero de Shiraz es el mas notable en esta clase de industria. Si un viajero penetra en su casa, puede estar seguro que encontrará en ella todo lo que puede desear. Bagdad produce piedras preciosas, sobre las cuales se ven bustos de sasánidas é inscripciones pelvicas reproducidas con una admirable perfeccion. Lo único que hace descubrir el fraude, son los caracteres, que, aunque admirablemente grabados, no forman jamás palabras legibles ó que tengan una verdadera significacion. Las medallas bizantinas hechas en Constantinopla ofrecen la misma particularidad.

Como una prueba de la importancia que tiene este comercio, y de la habilidad que poseen los falsificadores, se cita una coleccion considerable compuesta en su mayor parte de piedras y de medallas modernas ó falsas. Una de estas piedras tiene una inscripcion en caracteres pelvicos, en donde están mezclados el persa, el griego y el mahometano, para que aparezca como una antigüedad.

No hace mucho tiempo que una piedra falsa fabricada por los persas fué ofrecida en Constantinopla por la modesta suma de 2,000 francos; pero el fraude se descubrió por la inscripcion, que se hallaba muy bien cincelada, y que por consiguiente revelaba que no era un objeto artístico.



Hemos visto ensayar en la línea del Norte el nuevo vagon suspendido de M. Enrique Giffard. Todos conocen el movimiento de trepidacion y de balanceo de nuestros vagones. Cuando las barras de tiro no están bastante ajustadas, los coches oscilan de un modo muy molesto para los viajeros. Con esta trepidacion no es posible escribir y muchos no solo no pueden leer, sino que ni aun pueden dormir. A fin de librar á los viajeros de tantas molestias, M. Giffard ha tratado de modificar el sistema que ahora se sigue en la construccion de los coches de los ferro-carriles.

En todos los vagones la caja está unida al bastidor y este descansa por medio de resortes sobre el eje. Así que, todas las vibraciones se transmiten por medio de las ruedas al bastidor, y por consiguiente, al coche. Como todo el mal procede de la caja y del bastidor, M. Giffard ha tratado de separar la una del otro por medio del siguiente artificio:

Sobre el travesaño de delante y de atrás del bastidor, se elevan dos montantes de hierro, sobre los cuales descansan muchas láminas de acero formando un resorte horizontal. A los dos extremos de estos resortes y sobre cuatro puntos está suspendida la caja del coche, encima del bastidor.

El movimiento que se siente es tan suave, que el viajero puede leer, sin gran molestia y hasta escribir. Sin embargo, las personas que son muy propensas al mareo experimentan todavia un poco de malestar, porque con mucha frecuencia se siente un movimiento de balanceo y vaiven, que no deja de ser incómodo. Es de creer que podrá evitarse este inconveniente haciendo que la caja esté mas fija.

Con este sistema los viajes serán muy agradables; pero como los gastos que esta innovacion ocasiona serán de alguna consideracion, creemos que es un inconveniente para que desde luego sea aceptada por las compañías. Confiamos, sin embargo, que esta mejora se introducirá muy en breve en los cupés y vagones-camas. Para los sibiritas, y mas particularmente para los enfermos y heridos, el coche de M. Giffard quedará como un modelo que debemos desear sea introducido en nuestras grandes líneas.

### La isla Mauricio.

La isla Mauricio, la reina de las islas del Océano indio, que fué tomada por los ingleses en 1810 y cedida definitivamente á la Francia en 1814, forma parte del grupo de las Mascareignes que fueron descubiertas en 1505 por el portugués Mascarenhas, que las puso su nombre.

Esta isla tiene la forma de un óvalo irregular: es de 50 kilómetros de largo del noreste al sureste, 35 de ancho del Este al Oeste y 200 de circunferencia. El suelo se eleva gradualmente desde la costa, y en medio de la isla hay una meseta poblada de árboles de medio kilómetro de elevacion, en cuyo centro se levanta una montaña de forma cónica que termina en punta y que por la situacion que ocupa se la dió el nombre de la *Armella del medio*. Esta montaña es la mas alta de la isla, y despues la sigue la del Rio Negro y la de Peter-Boot (bota de Pedro), que tiene 897 metros de altura.

Esta última montaña sostiene sobre su cima una especie de pilon de azúcar con el remate hácia abajo, que á cada momento parece que va á derrumbarse. Su ascension es bastante fácil hasta la garganta; pero á partir de este punto es preciso un supremo esfuerzo

para poder escalar la montaña y llegar á la cúspide. Sin embargo, esta ascension la realizó un marinero francés llamado Claudio Peuthé. Otra montaña que forma parte de la misma cadena al extremo del Oeste, se la conoce con el nombre de las Señales; tiene la forma de una herradura de caballo, dentro de la cual está encerrada la ciudad de Port-Louis, capital de la isla que domina toda la campiña, la ciudad y el mar por la parte del Oeste, el Sur y el Norte. En la parte mas alta de la montaña está colocada la estacion telegráfica y el vigia, que puede señalar los buques que pasan á una distancia de 35 á 40 kilómetros, y con buen tiempo hasta se pueden descubrir las montañas de la isla de la Reunion, situadas á mas de 100 kilómetros de la isla Mauricio.

Esta isla está dividida en nueve distritos ó barrios, siendo el primero el de Port-Louis, y despues le sigue el de las Pamplenas que ha sido inmortalizado por Bernardino de Saint-Pierre, el del Rio de la Murralla, Flacq, Gran Puerto, Sabana, Rio Negro, las llanuras de Willems y de Moka. En este último barrio está situado el *Rédut*, la residencia de verano de los gobernadores de la isla, ó mas bien la habitual, porque solo se trasladan al palacio del gobierno de Port-Louis, cuando lo exigen los negocios públicos.

El *Rédut* fué construido en 1777 y quedó medio derruido por el huracan que se sintió en la isla en 1868. El nuevo edificio que se volvió á construir, está hecho con toda la magnificencia que exigen esta clase de residencias: vastas habitaciones, extensos y variados jardines, estanques y rios: nada falta para presentar esta residencia como la mas agradable y suntuosa de la colonia.

La vegetacion de la isla Mauricio es vigorosa y espléndida; 46 rios, aunque poco caudalosos, la atraviesan, llevando por todas partes la frescura y la fertilidad. Los dos rios de mas importancia son el de las *Anguilas* y el *Gran Rio* en el noreste. Sobre el primero, que corre muy encajonado y riega el barrio de la Sabana, se ha echado un puente de madera sostenido sobre pilares de piedra. Muy cerca de este puente hay un sitio agreste que llaman el *Baño de las negras*, en donde se dice que antiguamente las negras cimarronas de la Sabana tomaban por la mañana un baño. El otro rio que corre á 5 ó 6 kilómetros de Port-Louis, provee á esta ciudad de agua dulce. Un puente colgante, que es el único que existe de esta clase en la isla, fué construido en 1843 y sirve para unir la capital á todos los barrios del centro de la colonia. No muy lejos de este sitio hay una gran torre que todavia está sin terminar que la llaman la torre Koenig; y un poco mas al Norte se encuentra el Jardin de las Pamplenas, cuyo nombre tiene el don de evocar los recuerdos mas tiernos y poéticos.

Este jardin es un verdadero nido cubierto de verdor por donde corren murmuradoras las aguas vivas, mientras que mas tranquilas las de los lagos añaden un encanto mas á este sitio cubierto de sombras las mas deliciosas y lleno de retiros misteriosos y de grutas, en donde se siente una agradable frescura. En el centro del jardin se eleva una columna construida á expensas de un hombre honrado del país, M. Liénard, á la memoria de los bienhechores de la colonia. En el fondo y á la sombra que dan los sauces descansan, segun dice la crónica, los dos niños que ha cantado Bernardino de Saint-Pierre.

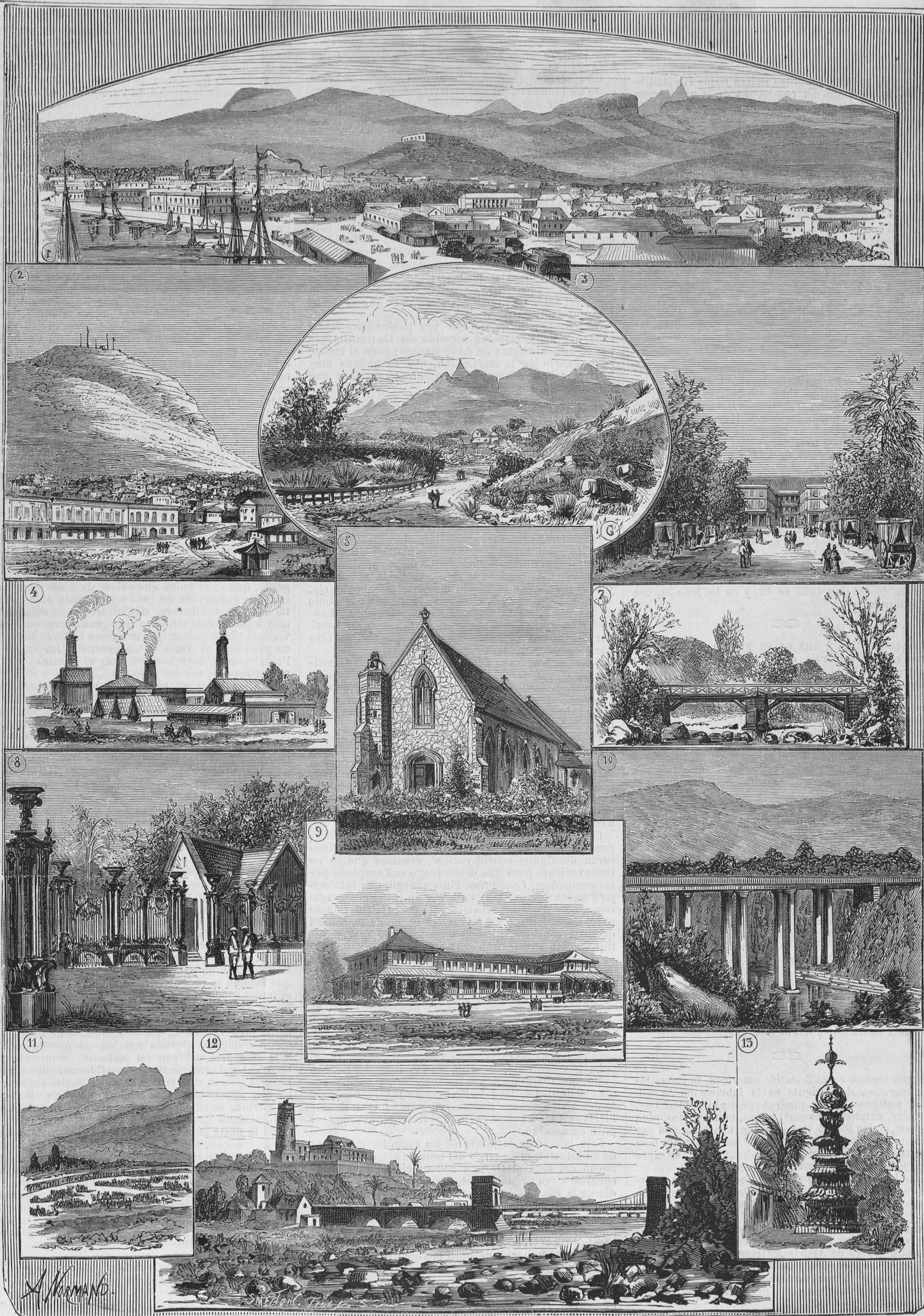
El Jardin de las Pamplenas fué formado hácia el año de 1780, por el inteligente botánico Pedro Poivre, reuniendo todo lo que la India, la Oceania y la Malaya podia proveerle de plantas las mas preciosas y de flores las mas raras; y á su regreso á Francia, hizo cesion de él al gobierno, recomendando á M. Juan Nicolás Céré, que continuara su obra. En 1860 fué rodeado de una bonita verja de hierro. Este ameno sitio sigue siendo uno de los paseos mas favorecidos de los habitantes de la ciudad de Port-Louis.

Esta ciudad está construida en el noreste de la isla Mauricio, en un valle rodeado de las altas montañas que forman la cadena del Pulgar y del Peter-Boot. En el fondo del terreno, que como hemos dicho tiene la forma de herradura, se extiende el campo de Marte, en cuya extremidad hay un depósito de aguas de donde se surte la ciudad. En el centro se ha construido un monumento, elevado por los colonos de la isla, á la memoria del general Malartic, nombrado por Luis XVI gobernador de los establecimientos que la Francia poseia al Este del Cabo de Buena Esperanza. En este mismo campo se celebran en el mes de agosto corridas de caballos, en medio de un inmenso gentío que acude de todos los puntos de la isla Mauricio. Seria la fiesta mas pintoresca y mas original de cuantas se conocen, ver entre la multitud un considerable número de indios cubiertos de trajes con los colores mas extraños, si no se tuviera la gran fiesta musulmana del Yamsé que dura once dias, en la cual salen por la noche tres procesiones, en medio del resplandor que despiden las antorchas, con grandes oriflamas, banderolas, banderas, marchando al son de los tamsams y de los cantos mas ó menos armoniosos del procesional musulman.

L. C.

(Se continuará.)





ISLA MAURICIO.

1. Puerto Luis, plaza Labourdonnais. — 2. Montaña de las Señales. — 3. Plaza del Gobierno en Puerto Luis. — 4. Stanley, propiedad Azucarera. — 5. Capilla protestante. — 6. Valle de los Sacerdotes y Peter-Boot. — 7. Rio de las Anguilas. — 8. Entrada del Jardín botánico. — 9. El gobierno en Reduit-Moka. — 10. Puente del ferrocarril, Rio Grande. — 11. Campo de carreras en Puerto Luis. — 12. Puente colgante, torre König, Rio Grande. — 13. Ghouns-Yamsé.

## Visita

## DEL MARISCAL DE MAC-MAHON

À LOS ESTABLECIMIENTOS

DE LA COMPAÑIA DE FIVES-LILLE.

A su paso por Lille el mariscal de Mac-Mahon ha visitado los establecimientos de la Compañía de Fives-Lille, donde ha sido recibido por el presidente y los miembros del consejo de administración y por los ingenieros de la fábrica.

En esta visita, que ha durado más de una hora, el mariscal ha recorrido los talleres, guiado por M. Houel, uno de los administradores delegados; y á su salida del establecimiento, entregó la cruz de la Legión de Honor á M. Horeaux, administrador de la Compañía é ingeniero encargado de las grandes construcciones metálicas, puentes, armazones de hierro y material de guerra, felicitándole por las importantes obras que ha ejecutado en Francia y en el extranjero.

La Compañía de Fives-Lille, fundada por los señores Parent, Schaken, Houel y Caillet, tiene por objeto las construcciones metálicas y las empresas de obras.

Los establecimientos de la compañía, representada en muchos países extranjeros, componen actualmente :

Las oficinas de París.

Los talleres de construcción de Fives-Lille (Norte).

Los talleres de construcción de Givors (Ródano).

Haremos la descripción de los establecimientos de Fives-Lille.

Los talleres de Fives-Lille ocupan una superficie de más de 10 hectáreas, de las cuales cinco y media están cubiertas de edificios, y lo restante lo ocupan los patios.

Los talleres y los patios se hallan servidos por un ferro-carril, que empalma con la línea del Norte.

Hé aquí lo que comprenden :

La calderería de hierro, conteniendo 143 máquinas y aparatos diversos. Ocupa dos grandes construcciones reunidas por un patio cubierto para la construcción de puentes y armazones de hierro.

Un almacén general para las materias.

Un depósito general de la maquinaria móvil necesaria para los talleres.

Un taller de la maquinaria de herramientas con 305 máquinas.

Un taller para montar las locomotoras y otros aparatos, con 51 máquinas-herramientas.

Un taller de fundición de hierro y de fraguas, conteniendo 76 máquinas, 12 hornos, 18 martillos-pilones, 14 cabrias y un taller especial para la fabricación y conservación de matrices.

En el perímetro del terreno que ocupan estos talleres principales, existen :

Las oficinas de la dirección.

Dos almacenes de modelos aislados de los patios.

Talleres de calderería, de muelas, de herramientas portátiles.

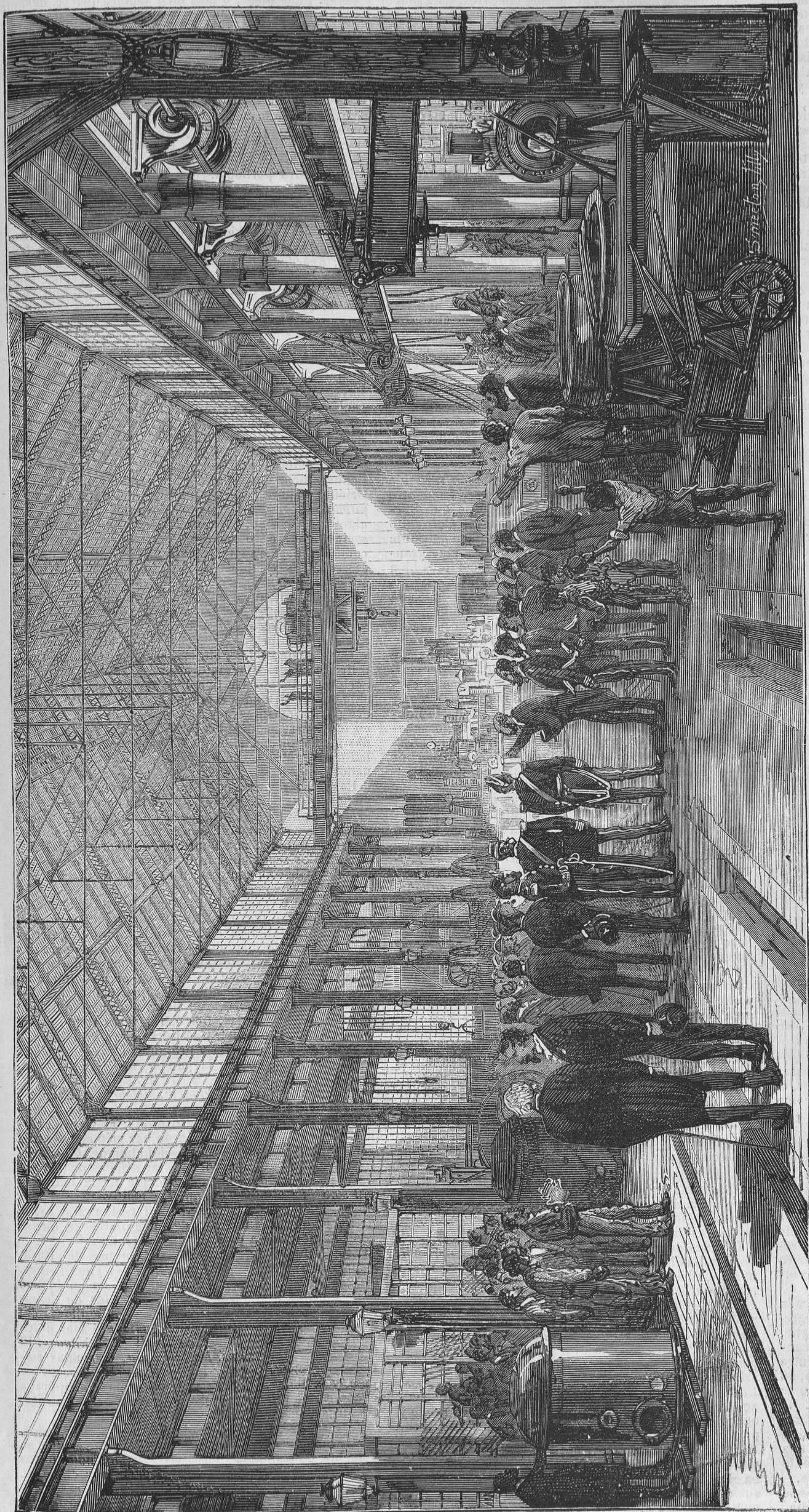
Un taller especial para la ejecución de cilindros y ruedas montadas de locomotoras y tenders.

Un taller de carpintería y modelaje.

Las caballerizas, un almacén general de las máquinas terminadas, con embalaje y oficina de envío.

Las maniobras de los diversos talleres se efectúan por medio de cabrias de una gran fuerza.

Los talleres de Fives-Lille dan trabajo á unos tres mil obreros; disponen de una fuerza motriz de más de 700 caballos, - suministrada por los generadores y las máquinas de vapor fijas y demás, repartidos en los diversos talleres; la producción anual es de setenta á ochenta locomotoras y tenders, de 5,000 toneladas de puentes y armaduras metá-



VIAJE DEL MARISCAL DE MAC-MAHON POR EL NORTE. — El mariscal-presidente visitando los establecimientos de Fives-Lille : Taller para montar las máquinas fijas.

licas, y de 6,000 toneladas de material para fábricas de azúcar, navegacion de vapor y otras industrias.

Independientemente de los talleres, la Compañía posee en Fives cinco hectáreas de terreno, en parte construidas, donde hay casas para los agentes de la direccion, y habitaciones para los obreros. Estos tienen una caja de socorros, un almacen de provisiones, una panadería y un refectorio con cantina, habiendo además una escuela de aprendices, biblioteca y cursos de adulto.

La Compañía ha dado el terreno y una dotacion importante para la creacion de una iglesia, una sala de asilo y escuelas normales.

La situacion del establecimiento en el departamento del Norte, el mas poblado, agricola é industrial de toda Francia, le asegura una mano de obra abundante y económica, en condiciones de existencia favorables para los obreros.

Encuentran allí hierro y carbon de piedra. La proximidad de Bélgica y del mar facilitan la importacion de las primeras materias y la exportacion de los productos fabricados.

La Compañía de Fives ha ejecutado para los ferrocarriles franceses y extranjeros un crecido número de locomotoras, y ha construido en Francia el ferrocarril de Alençon á Condé, suministrando el material.

En la especialidad de las construcciones metálicas, la cifra de su produccion es considerable, y pueden citarse entre las últimas obras ejecutadas las siguientes:

Los puentes monumentales de Augarten y de Schlachthaus, sobre el canal del Danubio en Viena.

Los puentes del canal de Mahmoudieh y del canal Ismailieh en Egipto.

El puente sobre el Nilo, en el Cairo.

El de Borgo-Forte (Italia).

El puente doble sobre el Danubio, en Tulln, para ferrocarril de dos vias, y carretera provincial, etc.

Después de 1870, á pesar de los sucesos de la guerra y otros que han perjudicado á la industria francesa, la Compañía de Fives-Lille ha suministrado el material á 23 fábricas de azúcar en Francia, dos en España, una en la Martinica y otra en la Guadalupe, así como otras máquinas y aparatos sueltos para otras en Francia, en Rusia, en Java y en Borbon.

Finalmente, la Compañía ha instalado para S. A. el khedive de Egipto una fábrica de azúcar con destilacion de melaza para trabajar 1,800 toneladas de caña en 24 horas.

Este establecimiento se compone de un edificio de hierro, de una superficie de 11,400 metros y del material de fabricacion de una importancia inmensa.

L. P.

## EXCURSION A LAS PAMPAS ARGENTINAS.

### HOJAS DE MI DIARIO

POR FEDERICO LEYBOLD,

INDIVIDUO DE LA ACADEMIA CESÁREA ALEMANA LEOPOLDINO-CAROLINA DE NATURALISTAS Y MIEMBRO CORRESPONSAL DE VARIAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE EUROPA Y AMÉRICA.

(Continuacion.)

¡Cuánta no sería mi sorpresa y placer al ver pasar aquí el primer colibrí de estas peregrinas regiones, el *Cometes sparganurus*, que atravesaba el espacio como un celaje de color de la aurora delante de mis ojos deslumbrados! Con razon lo ha titulado Gould *Cometes*, como que esta es la comparacion mas exacta y bella de ese cometa animado, al verlo cruzar velozmente el aire: vivo y centellante metéoro.

El ilustre Gould, cuya preciosísima monografía lo constituye en el juez mas competente en materia de esta familia de hermosas avecillas, me dice que los ejemplares recogidos en esta latitud se diferencian de otros coleccionados en Chuquisaca en Bolivia, tan solo por su tamaño algo mayor que el de aquellos; pero que en todo lo demás, tanto en forma como en plumaje, son exactamente iguales.

Es muy singular que las avecillas de esta delicada especie aumenten en tamaño en su hipotética progresiva aproximacion hácia un clima menos benigno, cuando en otros animales se ve precisamente lo contrario. Quizás por la gran distancia que media entre la patria de una y otra, y la diferencia de tamaño, no sería raro que estas dos avecillas fuesen, lo que se llama, dos especies distintas de la misma familia. He encontrado dos semanas mas tarde este hermoso colibrí en la boca del cajon de Cruz de Piedra cerca de San Rafael, de manera que esta especie habitaria una extension del Sur á Norte mucho mas grande respecto de la que ocupan otras de esta interesante familia.

A eso de las cuatro de la tarde paramos en este ameno lugar, el Manzanito, durante hora y media, para descargar y gozar de la agradable brisa, y re-

frescar nuestra gente y cabalgaduras. Un pequeño riachuelo corria velozmente entre la verde grama, sombreado por grandes y hermosos chacayes. La *Zenaida aurita*, la *Columbina Picui*, y el *Conurus Aymará* revoloteaba por todas partes; y mientras nuestra gente reposaba, pude examinar las especies nuevas que se presentaban por todas partes.

A lo largo del arroyuelo, y á favor de su animadora humedad se extendian densos matorrales, en los que se cobijaban grandes colonias de conejos, tal vez *Anoema Leucoblephara* de Burmeister. Estos animales viven entre la raigambre de los matorrales, al rededor de los cuales sus senderitos trillados forman en toda direccion radios muy visibles. Salen de sus madrigueras en familias de á cuatro y seis individuos, para paecer el pasto verde, que talan á ras del suelo. Sus orejas están generalmente cubiertas de centenares de una pequeña especie de parásitos de color anaranjado, que parecen pertenecer al género de *Ixodus*.

En enero de 1867 recibí por primera vez, junto con unos ejemplares de *Cavia Australis* D'Orb., este *Anoema*, y además varios ejemplares de una especie de *Ctenomys*, que designan los habitantes con el nombre de Tulduco ú oculo. De estos últimos llegó uno vivo á mi poder hasta Santiago, pero se murió al día siguiente. Por desgracia perdí todos los ejemplares embalsamados de este interesante *Ctenomys* junto con un par de esqueletos, y creo que han sido sustraídos clandestinamente de mi coleccion.

Los ejemplares de la *Cavia Australis* que me trajeron mis colectores, y que yo mismo observé en mi excursion por los arenales al rededor de Aguanda, y en Lláuca, son exactamente iguales y conformes á la descripción que D'Orbigny da de este interesante roedor.

En cuanto á los ejemplares de la *Anoema* recogida por mí en el Manzanito y en el Aguirre, encuentro que se diferencian en algo de la diagnóstico que Burmeister da en su obra. Los ejemplares del Manzanito y de Aguirre son de un gris pardusco, miden de veinte y cinco á veinte y seis centímetros, y son muy grandes y rícos de cuerpo; los pelos del lomo mas bien cerdosos que sedosos; á la raiz son plomizos, mas arriba amarillentos, y después en direccion hácia la punta siguen anillos alternados de color negruzco y amarillo pardusco; algunas veces remata la punta en color negro, y otra vez en amarillo pardusco.

Los animales que he cazado no tienen manchas de albo puro ni arriba ni debajo de los ojos: están simplemente provistos de una angosta faja de pelos cortos y amarillos que rodean el ojo. Los pelos de color gris amarillento que cubren los pies y la parte inferior del cuerpo son mas blandos, finos, y algo sedosos y no blancos como Burmeister describe sus *A. Leucoblephara*, sino de un pálido amarillo. Los machos tienen la parte del cuero entre las piernas que corresponde al *scrotum* completamente desnuda, de color gris rosado, formando una protuberancia grande y conspicua de cincuenta y un milímetros de largo, y casi cuatro centímetros de ancho entre pierna y pierna.

Si estos ejemplares resultasen idénticos con los que Burmeister ha descrito bajo el nombre de *Anoema Leucoblephara*, formarian á lo menos una variedad muy singular. La *Cavia Australis* es mucho mas pequeña, de cuerpo menos robusto, de pelaje sedoso y amarillento, y lleva mostachos de pelos negros muy largos, mientras que los ejemplares de *Anoema* á que me refiero no tienen sino poquísimos pelos cortitos y grises en su bigote.

Un grito singular, con que se reclamaban y respondian unos pájaros desde los mas tupidos matorrales, y que me recordaba los acentuados sonidos que forman los *Pteroptochus* de Chile, excitó muy luego mi curiosidad, y pronto tuve el gusto de tener entre mis manos la *Rhinomya lanceolata*, Is. Geoff., que es bastante comun en este lugar. Aquí fué tambien donde cacé un par de ejemplares de *Ghlorospiza plumbea* Ph. et Ldb.; los primeros ejemplares de estas avecillas que traje uno de mis colectores ahora años, fueron los que Philippi y Landbeck tuvieron á la vista para describir esta nueva especie.

La teste, *Tanagra striata* Gm., de abigarrado plumaje, se me presentó aquí por primera vez, es, con el *Cometes sparganurus*, uno de los mas hermosos adornos de estas bajas serranías. En el riachuelo cogí un par de *Trichomycterus Mac-Raei*, que parece reemplazar en el lado oriental de los Andes al *Trichomycterus maculatus* de Chile.

Después de haber descansado y restaurádonos con los reanimadores rayos del sol de la tarde, nos encaminamos hácia los Chacayes, primera estancia en direccion al Oriente.

Marchando siempre sobre un terreno aluvial con suave descenso, comenzamos ya á experimentar las impresiones nuevas de esta naturaleza desconocida hasta ahora para nosotros. Un silbido frecuente y prolongado indicaba por todas partes entre los pequeños arbustos y matorrales, la presencia de las martinetas, *Eudromia elegans*, este modesto representante sudamericano de los faisanes del Asia. Esta ave grande y delicadísima para la mesa se doméstica con facilidad, pues me consta que los habitantes de la provincia de Mendoza las crían con gallinas con bastante frecuencia. El canto de la calandria, *Mimus calandria*, poblaba el aire con sus melodiosos trinos, y nos recordaban sus dulces acentos la multitud de avecillas canoras que animan las praderas y montes de Europa.

La tarde no nos fué muy propicia, porque luego vol-

vió a nublarse el cielo, y una densa neblina nos encerró al llegar á las casas de la estancia de los Chacayes. Unas casas, ó mas bien tapias, que se desmoronaban por la accion de la lluvia y del viento, y por la poca consistencia de su material, compuesto principalmente de tierra friable y esponjosa de piedra pómez desintegrada, sostenian como tejado unas cuantas vigas medio podridas de chacai y álamo, cubiertas de tallos de cortadera; y esta miserable choza nos dió una escasa proteccion contra la espantosa lluvia que cayó durante la noche, y las primeras horas de la mañana siguiente; á cuyas aguas daba fácil paso el mal techo, invadiendo nuestras camas.

Sobre los álamos que rodean la estancia buscaban abrigo para pernoctar una multitud de cernícalos, *Falco sparverius* y unas cuantas tórtolas *Zenaida aurita*. Los pocos arbustos que se encuentran en los alrededores de la estancia de los Chacayes, y que cubren toda la extension del declive en direccion al Este son *Compositas* en su mayor parte, mezcladas con *Lippias*, *Ephedras*, *Berberideas*, *Larrea natida*, una especie de *Margyrocarpus*, y de vez en cuando, sobre todo en lugares húmedos, hay manchas grandes de un *Xanthium*, que juzgo muy parecido al *Xanthium spinosum*.

10 DE FEBRERO.

El día 10 de febrero á las once y media A. M. (fuerte lluvia) me dieron los barómetros como altura de los ranchos de los Chacayes, 1,606, 6 metros s. m., y á las doce y cuarto P. M. salimos de aquí, después de haber pasado una noche y una mañana tristísimas por la incomodidad producida por este violento temporal. Caminando al sureste seguimos bajando por la llanura inclinada que se abre rápidamente hácia el Oriente. Aquí fué donde encontré el alpataco, una *Papilionacea* erizada de revueltas espinas, parecida en algo al Algarrobo, *Prosopis dulcis*, y que creo la *Prosopis furcata*, cuyo nombre alpataco quisiera mas bien cambiar en garrapata, por la tenacidad con que se aferra á los vestidos del incauto que se aproxima á su tendido ramaje.

Toda esta llanura, cubierta del mencionado arbusto, de una *Larrea*, cuatro ó seis especies de *Compositas*, y una coleccion de á lo menos cinco especies de *Cacteas*, está formada por cascajo de piedras de muy variada composicion; sin embargo, las mas son graníticas y piedras metamorfoseadas al parecer por la accion del fuego. La tierra es toda arenosa, friable, sumamente liviana y esponjosa, y en su totalidad piedra pómez desintegrada. La superficie está surcada en todas direcciones por profundas grietas, producidas por la accion de los violentos aguaceros que suelen descargarse á cada rato sobre este terreno inclinado.

Hay una gran variedad de *Cacteas* en este lugar propicio por excelencia para esa familia de plantas, y me prometo para otro año, pero en temporada menos avanzada, no solamente una hermosa cosecha de *Cacteas*, sino tambien una multitud de *Liliaceas*, é *Irideas*, cuyos tallos secos me hacen esperar para otro tiempo mas favorable un sinnúmero de especies originales y desconocidas.

Todo este terreno fofo y permeable está extremadamente minado por roedores y quirquinchos, de tal manera que millares de pequeñas cuevas y galerías subterráneas forman otras tantas trampas para las imprudentes cabalgaduras. De vez en cuando se veía ya, generalmente entre los raigones de un tendido alpataco, las elevaciones terrosas producidas por las viscachas de la pampa, que hasta aquí arriba habian extendido sus colonias. Dos ó tres veces rompí con el caballo la delgada costra de tierra, para hundirme de repente en una angosta y profunda fosa, que habian excavado las liebres de la pampa, la *Dolichotis patagónica*.

Aquí recogí *Mimus Calandria*, *Molobrus sericeus*, *Sinallaxis crassirostris*, *Ocheto rynchus tuscini*, y *validirostris*, y el *Saltator aurantirostris*; el siete cuchillos. En esta bajada descubrieron por primera vez mis ávidos ojos los rastros grandes del choique, *Rhea americana*, y no niego que todas estas señales de una naturaleza nueva para mí, y conocida hasta entonces tan solo por algunos ejemplares cautivos, ó por los libros, me hicieron la mas viva impresion. A la orilla de un zanjón encontré uno de los millares de *Cactus* con una flor tardía de suavísimo perfume.

Este *Cactus* es de cerca de 75 centímetros de altura, y forma transicion entre los *Melocactus* y los *Cereus*. Su grande y hermosísima flor encierra en su blanco cáliz muchos estambres dorados como los de *Cereus peruvianus*, y su fruto, parecido á los guillaves del quisco, es mas grande, rosado, achatado, y mas dulce y jugoso que estas frutas de las sierras chilenas. El *Saurophagus sulfuratus*, *Noctua nana*, *Tyrannus violentus*, y *Turdus fuscater* fueron recogidos en esta bajada, y la lloica, *Sturnus militaris*, que no esperaba encontrar en estas comarcas, ostentaba por todas partes su pechuga grana.

Al fin cuando habíamos bajado hasta los planes, atravesamos unos potreros anegados, en los que se hallaban diseminados por aquí y acullá unos pocos ranchos, habitados en su mayor parte por chilenos. Los perros perdigueros, que habian hecho casi todo el viaje al través de los Andes, bien amarrados en sacos de cuero, y á lomo de mula, corrian alegremente entre las densísimas manchas de *Xanthium* y muy

pronto oímos el bien conocido silbido de la sorprendida perdiz en el momento de emprender su precipitada fuga.

La *Nothura maculosa* reemplaza aquí la perdiz chilena; es mas pequeña que aquella, pero de carne igualmente seca é insípida; sus costumbres son iguales á las de la perdiz de Chile, y los perdigueros toman bien su rastro y paran perfectamente esta ave. Los huevos de esta lindísima perdiz son chicos y de un gris claro; mientras que la *Nothura perdicaria* los tiene de color chocolate. En los bajos inundados de las dehesas caminaban lentamente unos cincuenta pájaros grandes de plumaje albo y alas negras. Estas cigüeñas, *Ciconia macuari*, estaban bastante alertas, y no nos fué dado este dia apoderarnos de alguna de ellas.

Los queltregües, *Vanellus cayennensis*, ó Tero-tero, como con mejor imitación de su grito peculiar llaman los mendocinos á esta *Charadriada*, nos aturdira con sus gritos fastidiosos y agudos; y ellos tenían la culpa de que una verdadera nube de menores aves acuáticas, que habían estado posadas en un lagunajo de aguas estancadas, se escaparan; pero no sin que algunas de ellas, al pasar por encima de nosotros, pagasen su tributo á nuestras diligentísimas escopetas.

Dos especies de *Totanus*, de los cuales uno es el *Totanus stagnatilooides Ph.* y el otro mas grande á mi ver el *T. melanoleucus*, llenaban materialmente el aire con sus compactas bandadas; algunos ejemplares de *Dáfla Bahamensis*, *Querquedula crecooides*, y una cantidad de *Fulica chloropoides* se ocultaban entre los densos grupos de *Typha*, que cubren el centro de ese charco de agua. Igualmente creo haber visto el *Regulus omnicolor*, deslizándose con ligereza por entre las largas hojas de *Typha*, pero sin que me fuera posible alcanzarlo. Un par de ejemplares de *Rhynchaea semicollaris* cayeron entre la multitud de caza que recogimos en unos pocos minutos, y fueron confiados con los demás á las diestras manos de uno de mis compañeros que de vez en cuando nos regalaba con golosinas como «Becasina á la sauvage,» como llamábamos un exquisito plato, invención de mi amigo P. C.

Vistaflores, nombre de una estancia, fué el lugar donde habíamos llegado, y de esta casa hicimos nuestro cuartel general, y punto de partida para varias excursiones cortas, durante los dias á que nos obligó el malísimo estado de la atmósfera á parar allí, hasta que la cordillera embravecida, como la llaman los moradores cuando hay temporal en los Andes, se volviera á abrir.

Aunque el dueño de casa, uno de mis amigos chilenos temporalmente establecido en este sitio, hiciera cuanto le fuese posible para realizar mis deseos de conocer el país y sus productos naturales, no me fué dado ver, sin embargo, todo lo que me habia propuesto; parte porque las lluvias que caian diariamente á torrentes y á cortos intervalos me contrariaban en todo; y parte porque mi gente, malísima bajo todos aspectos, se ocupaba mas bien en entregarse á frecuentes libaciones de pésimo aguardiente, que en serme útil en mis salidas para hacer colecciones. Uno de mis mejores animales mulares, el que además era criollo de esta misma hacienda, se perdió en este lugar desde el segundo dia junto con el cenorro de la madrinera de la tropa, de una manera inexplicable y jamás explicada; y no me cabe la menor duda, que entre esta sorprendente evasión ó pérdida, y la continuada artificial y espirituosa alegría de mis preciosos sirvientes y arrieros, hubo una íntima y muy directa relacion, protegida probablemente por los habitantes de este, por lo demás muy ameno lugar.

11 DE FEBRERO.

El dia siguiente, 11 de febrero, amaneció nublado como de costumbre, y despues de haber hecho las observaciones barométricas, buscamos el campo abierto. Vistaflores se encuentra, segun seis observaciones hechas con los tres barómetros, á una altura de 1,083. 3 metros sobre el mar.

El terreno en su alrededor consiste en el fondo de cascajo muy variado, y está cubierto de gruesas capas de tierra friable de piedra pómez desintegrada, de manera que absorbe el agua con mucha ligereza. Este terreno, por demás estéril en donde falta el agua, brinda al agricultor las mas óptimas cosechas en donde quiera que pueda conducirse una pequeña acequia, ó un sutil hilo de este mágico elemento. Lo único que falta en este fértil rincón de la tierra son los brazos, y brazos acostumbrados á trabajar; de aquellos, digo, que consideran el trabajo no como una obligacion forzosa, sino como un placer.

En las copas de unos sauces gigantescos que rodean la casa oíase por la mañana el suave arrullo de unas tórtolas, y su canto me sonó tan diferente al que yo estaba acostumbrado á oír en Chile, que creí de veras tener que habérmelas con una especie desconocida para mí. Sin embargo, no es sino la *Zenaida aurita* la que canta aquí con acentos diferentes de los de las tórtolas chilenas. Igual cosa he observado en el *Turdus* de la isla de Juan Fernandez, y en el *Buteo erythronotus* de Mas Afuera, los cuales todos, segun las relaciones hechas por mis colectores mandados allí, tienen gritos muy diferentes de los que profieren los pájaros idénticos de la tierra firme de Chile.

(Se continuará.)

## EL ÚLTIMO DUENDE,

Novela original inédita

ESCRITA PARA

EL CORREO DE ULTRAMAR,

POR

JULIO NOMBELA.

(Continuacion).

X.

UN ZAPATERO CRÍTICO.

Fernando frecuentaba la librería de donde era mancebo su amigo Juan Roldan, y adquirió en ella las relaciones que podian servirle para realizar sus planes de autor drámico.

A pesar suyo hablaba á todas horas de Francisca Bezon; y al convertirla en asunto de sus pláticas, veía con pena que las circunstancias especiales de su origen no eran tan desconocidas como él habia supuesto. Con muchos miramientos y salvedades la referian de distinta manera, pero siempre atribuyéndose á una misma causa, las circunstancias del nacimiento y de la vida de aquella mujer.

En vez de entibiar aquellas narraciones el amor que sentía hácia ella, lo estimulaba mas y mas, y cada dia que pasaba sin recibir respuesta de la reina á su súplica, arraigaba mas en él el deseo de dedicarse á hacer comedias, de vivir la vida del poeta.

— Siguiendo este camino, se decia, no podré menos de encontrarla.

Hizo varias visitas á Avendaño, y al fin y al cabo supo que se resolvía á poner en escena su comedia.

— Veremos lo que el público dice, exclamó en una de sus entrevistas el autor. Pero como sois novel, voy á daros un consejo.

— Lo aceptaré con mucho gusto, contestó Valenzuela.

— Procuraos una buena recomendacion para Nicolás Sanchez.

— ¿El zapatero famoso de quien hablan tanto los aficionados á las comedias?

— El mismo. Lo que á él le gusta, se aplaude á rabiarse. Lo que á él no le entra por el ojo, sucumbe.

— ¿Y es posible que eso suceda?

— Yo lo lamento, pero así sucede. Los cómicos y los autores necesitan visitarle de cuando en cuando, pedirle consejo, interesarle en su favor; y es cosa demostrada que cuando él se interesa por un cómico ó por un poeta, logran estos aplausos y laureles.

— Pues señor, rendiremos tributo á ese supremo dispensador de mercedes y de desaires.

Muy ufano porque al fin y al cabo iba á ver en escena su comedia, se fué á las gradas de San Felipe, anunció á sus conocidos el primer triunfo que habia alcanzado, y salpimentando con chistes su conversacion, sacó á relucir el nombre de Nicolás Sanchez, no sin llenarle de improperios y sin manifestar lo desagradable que debia ser para todos, como para él lo era, tener que doblar la cerviz ante un hombre de aquella catadura.

En el círculo en que habló, hubo algunos que pensaron como él, y otros que salieron á la defensa del maestro de obra prima.

Entre los que le defendieron con mas calor, habia un jorobado que se las echaba de gran crítico. Era de oficio tejedor, no perdía una sola comedia, y era ayudante de órdenes de Nicolás Sanchez.

Pero Valenzuela ignoraba que el personaje contrahecho tuviera aquellos títulos, y aunque resuelto á someterse, no dejó antes de desahogarse poniéndole en ridiculo.

Acudió como siempre á Juan Roldan para que le dijese quién podria influir sobre el protector de los cómicos y poetas.

— No hay ninguno mejor que su confesor, contestó el mancebo.

— ¿Y quién es?

— Fray Hilarion, un capuchino muy sabio y de muy buen humor.

Valenzuela fué á verle, le expuso el deseo que abrigaba, y obtuvo de él una carta muy afectuosa para el maestro zapatero.

Vivia este á la entrada de la calle del Olivar, y Valenzuela sin perder tiempo se presentó á él.

El zapatero sabia deletrear, y calándose unos espejuelos, porque ya era hombre de edad y tenia muy corta la vista, descifró la carta de su confesor.

Apenas leyó el nombre del joven poeta que aspiraba á tenerle por Mecenaz durante la noche de la primera representacion de su comedia, miró de arriba abajo á su interlocutor, y continuó examinando la carta al mismo tiempo que se paseaba por sus labios una sonrisa burlona.

— ¿Conque sois autor nuevo? preguntó.

— Sí, maese Sanchez, contestó Valenzuela. Y bien quisiera que asistiérais á algun ensayo de mi comedia, porque sé lo que los cómicos y los espectadores estiman vuestro juicio, y me alegraria oírle antes que el auditorio diera su fallo.

— Eso es lo que nunca he hecho, ni lo haria por mi padre. Allá se las entiendan los cómicos y los poetas. Yo por quien me intereso es por el pueblo; alfoja su dinero, y es preciso que le sirvan bien; y si no le sirven, allí estoy yo. Una señal mia basta para que desde el degolladero, los bancos y la cazuela, caigan sobre el tablado todas las hortalizas que se hallen á la mano.

— Respeto vuestro modo de pensar; pero confio que la recomendacion que os traigo, y mi calidad de ser poeta nuevo, influirá en vos.

— Allá veremos, contestó con tono magistral el zapatero.

— Yo confio...

— Si la comedia es buena, se salvará; si no, ni la bula la salva. Pero, en fin, yo sé portarme con los hombres segun ellos se portan conmigo. Id tranquilo, que ya que sé la buena opinion que teneis de mí, yo sabré corresponder á ella en tiempo oportuno.

A todo esto, Nicolás Sanchez, que tenia puesto el mandil y empuñaba la lesna, sin levantarse despidió á Valenzuela y continuó su tarea de zapatero.

No se le ocurrió á Fernando dejarle un bolsillo de dinero.

Bien es verdad que en aquellos tiempos hubiera bastado aquel acto para que ofendido Nicolás Sanchez le hubiera tirado la mesilla, las herramientas y hasta la piedra donde aplastaba la suela.

El zapatero se contentaba con que fueran á rendirle homenaje, y parecia esponjarse cada vez que entraba en su chiribitil un autor ó un poeta.

— Anda, anda, dijo Nicolás cuando desapareció Valenzuela. Yo te diré lo que hace al caso; conmigo no se juega.

Y satisfecho de la resolucion que habia tomado, se puso á entonar con sorna unas cuantas coplas de las que mas en boga estaban por entonces en los teatros de la corte.

XI.

INTRIGA DE BASTIDORES.

La imaginacion es en todos los actos del alma un cristal de aumento. Lo mismo la felicidad que el dolor las exagera, y aumenta las mortificaciones del que sufre como la dicha del que goza.

Esta *loquilla de la casa* obligaba á Fernando á pensar en la comediante que de aquella manera tan inopinada habia salido para Paris, con mas frecuencia de la que convenia á su tranquilidad.

De instinto novelesco, si le hubiera sido fácil ver á la cómica, tratarla de cerca, frecuentar su casa, obtener su cariño, si le hubiera sido dado amarla en las condiciones prosáicas de la vida, al poco tiempo se habria cansado de su amorio, y acaso no habria vuelto á acordarse.

Pero las circunstancias, trabajando su imaginacion, aumentaban para él los atractivos de aquella mujer.

En primer lugar su desaparicion en el momento en que él llegaba á Madrid, despues la historia que de su origen le habian contado, y por último las sospechas que abrigaba de que la precipitada marcha de Francisca Bezon podia obedecer á una resolucion de la reina.

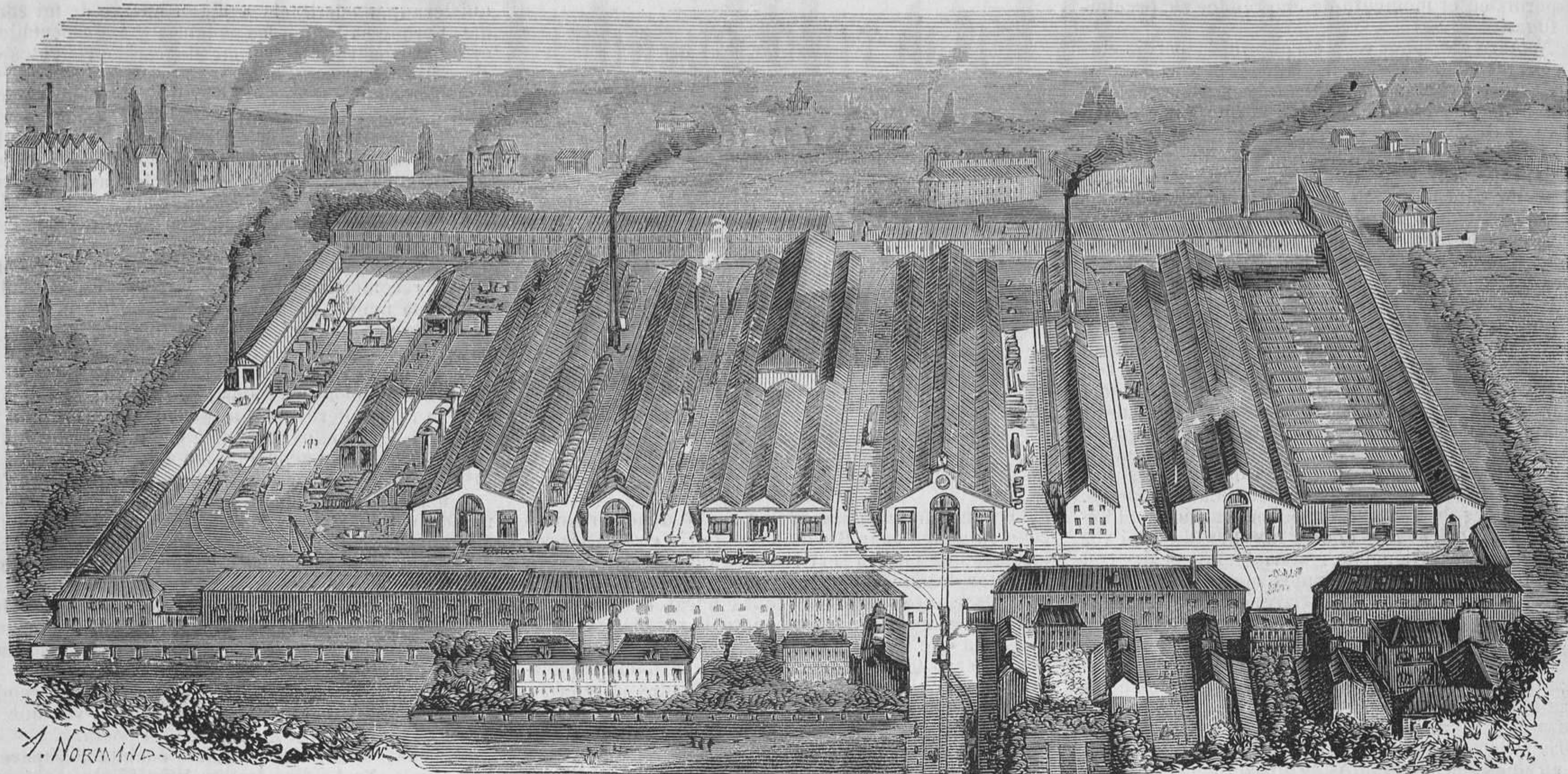
Dando por supuesto que no se equivocase en esta última apreciacion, ¿qué motivos podia tener Doña Mariana para alejar á la actriz? ¿Era interés por él, ó interés por ella? ¿La animaba el deseo de evitarle los peligros á que su amor podia conducirle, ó acaso la incitaba el amor propio ofendido, tal vez la envidia, á tomar aquella determinacion?

— No hay duda, se decia Valenzuela; algun interés mueve á la reina. Durante el tiempo que he permanecido en palacio ha sido para mí lo que un dia de primavera, nubes, cielo despejado, calor, frio, viento, calma... Despues, al pedirle licencia para retirarme, su resolucion ha sido brusca, violenta, no me ha permitido verla; he pedido una audiencia y no me la ha concedido.

De deduccion en deduccion llegaba Valenzuela á sospechar que la reina Doña Mariana, de cuyas caprichosas veleidades tenia noticia, se habia interesado por él con un carácter algo mas egoista que el de protectora.

— No seria yo, se decia Fernando, el primer hombre oscuro que ha conseguido cautivar el corazón de una reina. Si yo la fuera indiferente, no se ofenderia conmigo... ¡Ah, pero qué me importa! Mas que ser esclavo de una mujer de tan alta gerarquía, vale la libertad. Yo amo la gloria, porque la gloria puede darme la fortuna, y la fortuna conquistarme el amor de esa mujer que tanto me ha impresionado. Si, si, dentro de breves dias verá el público mi comedia. Si, como espero, despierta algun entusiasmo en el auditorio, resonarán para mí los aplausos; mi fama volará al oído de esa mujer, y tarde ó temprano conseguiré su amor.

No habia periódicos en aquel tiempo; pero desempeñaban por entonces el papel que mas tarde ha ocupado la prensa, los barberos, los rodrigones, las



Vista general de los establecimientos de Fives-Lille.

dueñas, y, sobre todo, la gacetilla, la chispeante gacetilla vivía durante algunas horas en las gradas de San Felipe. Allí acudía todo el que sabía algo ó el que quería saberlo; allí se comentaban las pragmáticas, las disposiciones del gobierno; allí se hablaba de guerra, de amorios, de intrigas, de los sucesos menudos, y allí se supo, y desde allí llegó á palacio, la noticia de que muy en breve en el corral de la Pacheca iba á estrenarse una comedia de un poeta novel que había desempeñado las funciones de page en el real alcázar.

Titulábase la comedia *las Desdichas de Narciso*. Corría la voz de que su versificación era muy fluida, de que abundaban en ella las figuras retóricas, los equívocos, los chistes, y todo auguraba que, si no un éxito asombroso, por lo menos daría al novel autor acceso en el Parnaso.

— Ya se acerca el momento, decía Juan Roldan á Valenzuela cuando iba á verle á la librería.

— En efecto, contestaba este. ¿Se habla algo? ¿Se murmura?

— Los aficionados andan husmeando, y como algunos de ellos son amigos de los cómicos, tienen noticias de la comedia.

— ¿Buenas ó malas?

— De todo hay en la viña del señor. El gracioso no debe estar muy contento. En cambio, la primera dama rabia que se las pela porque llegue el día de representar la comedia. Por otra parte, los críticos, que se ponen en guardia cuando se trata de la primera obra de un poeta, también echan su cuarto á espadas. Pero si queréis creerme, lo mejor que debéis hacer es no escuchar á nadie, y aguardar el fallo del público.

— Si, amigo Juan, tenéis razón. Eso es lo que pienso hacer. Si el público me aplaude, continuaré escribiendo para el teatro; si me desaira, ya he tomado mi determinación. Al día siguiente me escapo de Madrid, salgo de España, y no paro hasta Francia ó Italia.

— Yo aplaudiré á rabiarse la tarde de la función, para que renunciéis á esos proyectos.

Trascurrieron algunos días. Los cómicos sabían perfectamente sus papeles; todo se hallaba preparado para la primera representación, y Nicolás Sanchez había procurado inquirir algunos datos acerca de la nueva obra, porque él, en honor de la verdad, tenía ganas de dar una lección al poeta que se había permitido en las gradas de San Felipe poner en ridículo su importante personalidad.

Había convidado al barba á almorzar unas magras que su mujer la zapatera sabía guisar con mucho primor y mucho esmero. Había ofrecido á la dama hacerle unos chapines que no tuvieran rival en todo el orbe; en fin, había desplegado todos sus recursos para jugar una mala pasada á Valenzuela, y aunque su influencia era grande, temía que sus valientes mosqueteros y el público, dominados por el mérito de la comedia, prorumpieran en aplausos y convirtieran

en una ovación lo que él quería que fuese una solemne grito.

Mohino y cabizbajo andaba, viendo qué resolución tomaría para impedir el éxito.

Entre otras cosas, se le ocurría llevar debajo de la capa un gato y soltarle en el instante más crítico de la representación. Otra vez pensaba que llevando dos ó tres chicos y haciéndoles llorar en un momento dado, sería bastante para irritar al público y ponerle de mal humor. En fin, aguzaba su ingenio para encontrar un medio de destruir la impresión que el talento del poeta pudiera producir en el auditorio, cuando se vió sorprendido por la visita de una dama muy encompañada, á la que acompañaba un rodrigon. Este se adelantó, entrando en el chiribitil.

— ¿Vive aquí maese Nicolás Sanchez? preguntó.

— Aquí vive.

— ¿Está?

— Yo soy su verdadera efigie.

— Mi señora desea hablaros.

— No tengo el honor de conocer á tu ama; pero quien quiera que sea, honra mi casa, y tengo el mayor gusto en ponerme á sus órdenes, contestó el zapatero levantándose, calándose los anteojos y saliendo al encuentro de la dama.

— Pasad, señora, dijo guiándola á una habitación contigua á la que le servía de obrador, levantando una cortina de lona, y siguiendo á la dama después de entrar en el aposento.

— Vengo á hablaros de un asunto que me interesa, dijo la dama.

— Siento no tener un palacio para recibirlos, señora; pero puesto que pobre y todo puedo servirlos, mandad, que desde luego mi mayor gusto será mostraros obediencia.

— Segun mis noticias, no sois rico.

— Vivo, señora, de mi trabajo, y mi pícara afición á las comedias me hace perder todos los días medio jornal.

— Justo es que los que deben favores á la fortuna se complazan en partírselos con los que no son agraciados por ella. Tomad, añadió, poniendo en su mano un bolsillo de dinero.

— Muy generosa debéis ser, señora, cuando empezaís pagando antes de que os sirvan.

— No es para vos este dinero.

— ¿Cómo?

— Me explicaré. Cuando hayáis complacido un capricho que tengo, recibiréis otro tanto; pero esa cantidad es para vuestra gente.

— ¿Para mi gente?

— Sí; todo el mundo sabe en Madrid que sois el jefe de los mosqueteros.

— ¡Ah! ya comprendo. ¿Tiene vuesa merced interés por algún cómico, por algún poeta?

— Por un poeta.

— ¡Malo! pensó Nicolás Sanchez. Esta dama viene á comprarme aplausos para el tal Valenzuela.

— Gozáis de gran influjo en el teatro.

— Así parece.

— Dentro de poco va á ponerse en escena una comedia nueva, primera obra de un autor novel.

— ¿Y queréis que la aplaudan mis amigos?

— Todo lo contrario. Es necesario que esa comedia sea silbada.

Nicolás Sanchez dió un respingo de gozo.

— Si ese es vuestro deseo, señora, tomad vuestro dinero.

— ¿Por qué?

— Tomadlo.

— ¿No queréis complacerme?

— Al contrario, señora; mi ánimo era silbarla. Lo habría hecho *gratis é d'amore*. Soy pobre, pero honrado. Guardad vuestras monedas y marchaos tranquila. La comedia se silbará.

— De ninguna manera, añadió la dama. Os suplico que aceptéis el regalo para animar más y más á vuestra gente; y como de seguro obtendréis el triunfo, yo os ofrezco que al día siguiente de la silba, vendrán á entregarnos otra cantidad igual para que celebren una nueva francachela.

— Puesto que os empeñáis, lo acepto.

— Nada más tenemos que hablar.

— Por mi parte, desearía saber á quién debo el honor de la visita y del agasajo...

— Precisamente es lo que nunca debéis querer saber. Segura estoy de que no me habeis visto jamás, de que es probable que no me volváis á ver más. No vivo en Madrid; tengo motivos especiales para desear que el autor de la comedia sufra ese fracaso. Sed discreto; disfrutad de la dádiva que generosamente os hago, y olvidaos de mí para siempre.

— Pues, señor, cúmplase vuestra voluntad, dijo el zapatero.

— Tengo poder bastante para hacerlos sentir mi rigor si no sois reservado y discreto.

Sin decir una palabra más, abandonó la estancia; hizo un ligero saludo al zapatero, salió, y acompañada de su rodrigon, desapareció por la calle de Cantarranas.

— ¡Pues el tal mozo tiene amigos! se quedó refunfuñando Nicolás Sanchez. Dios me ha venido á ver. Guardo el dinero, el día del estreno de la comedia doy de beber más de lo regular á los amigos; y no digo yo la obra de un poeta nuevo, aun cuando fuera del mismo Calderon, es obra muerta.

JULIO NOMBELA.

(Se continuará.)

